



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

MAXIMILIANO EN BUSCA DEL RECONOCIMIENTO DE SU
IMPERIO POR PARTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
(1862 - 1867)



TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

MARCELA PASARAN TRIUJEQUE

DIRIGIDA POR:
LIC. ANA ROSA SUAREZ ARGÜELLO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

MEXICO, D. F.

1992.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

20
2ej.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
FEP-1



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS,
P R E S E N T E .

TESTS

Atentamente me permito solicitar a usted su autorización para que el (ta) profesor (a) _____

TESINA

me asesore la elaboración del trabajo cuyo tema aparece al margen, para optar por el título de _____

México, D. F., _____ de 19 _____

EGRESADO

Talavera

No. DE CUENTA: _____

(Nombre y Firma)

GENERACION: _____

(año ingreso-egreso)

Vo. Bo.
EL ASESOR

Vo. Bo.
EL COORDINADOR

Andrea Sánchez
(Nombre)
Lic. Andrea Sánchez Quintanar

Antonio García Díaz
(Nombre)
Lic. Antonio García Díaz

Vo. Bo.
EL SECRETARIO DE PROFESORADO

Vo. Bo.
EL DIRECTOR DE LA FACULTAD

Lic. Andrea Sánchez Quintanar

Mtro. Antonio García Díaz

ORIGINAL PARA EL ALUMNO
c.c.p. ASESOR DEL TRABAJO ESCRITO
c.c.p. EL COORDINADOR DE CARRERA

México, D.F., 21 de agosto de 1901.

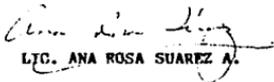
DRA. GUADALUPE AVILEZ MORENO
COORDINADORA DEL COLECCION DE
HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
P r e s e n t e .

Por este conducto, me permito hacer de su conocimiento que la tesis
"La búsqueda del reconocimiento diplomático norteamericano por el segun-
do imperio mexicano" de la alumna Marcela Pasarán Triujeque (número de
cuenta 8030575-8) cambió su título por el de: "Maximiliano en busca del
reconocimiento de su imperio por parte de los Estados Unidos (1862-1867)".

La razón del cambio fue que el segundo título corresponde mejor a
los resultados del proceso de investigación.

Sin más queda de usted

A t e n t a m e n t e


LIC. ANA ROSA SUAREZ A.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS,
PRESENTE.

TESIS

MAQUILLAJE EN
LA FEMEA
DISEÑO DE SU TI-
POGRAFIA POR PARTE DE
LOS FEMEOS UNIVERS.
(1962-1967)

YESINA

Atentamente me permito solicitar a usted su autori-
zación para que el (la) profesor (a) FIG. ANA ROSA
SWARTZ ATWELL
me asesore en la elaboración del trabajo cuyo tema aparece al -
margen, para optar por el título de LICENCIADO EN
LETRAS

México, D. F., a 20 de agosto de 1961.

EGRESADO

No. DE CUENTA:

GENERACION:

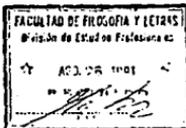
(AÑO INGRESO-EGRESO)

(Nombre y Firma)
FIG. ANA ROSA SWARTZ ATWELL
Vo. Bo.
EL ASESOR

Vo. Bo.
EL COORDINADOR

(Nombre)
FIG. ANA ROSA SWARTZ ATWELL
Vo. Bo.
LA JEFA DE LA DIVISION DE ESTUDIOS
PROFESIONALES

(Nombre)
FIG. GUADALUPE AVILEZ MORENO
Vo. Bo.
LA SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES



MTRA. LIZBETH SAALES SALES

MTRA. SILVIA ANDRÉS VERA

ORIGINAL PARA EL ALUMNO
c.o.p. ASESOR DEL TRABAJO ESCRITO
c.o.p. EL COORDINADOR DE CARRERA

lyep.

SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES

México, D.F., 5 de julio de 1991.

DRA. GUADALUPE AVILES
COORDINADORA DEL COLEGIO DE HISTORIA DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
P R E S E N T E

Por este conducto me permito notificar a usted que la alumna **MARCELA PASARAN TRIUJQUE**, cuyo número de cuenta es el 8030575-8, ha concluido la tesis titulada "MAXIMILIANO EN BUSCA DEL RECONOCIMIENTO DE SU IMPERIO POR PARTE DE LOS ESTADOS UNIDOS (1862-1867)",^H la cual yo dirijo, por lo que ruego a usted que continúe con los trámites respectivos.

A t e n t a m e n t e



LIC. ANA ROSA SUAREZ ARGUELLO



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

TESIS:

COORDINADOR DE HISTORIA
P R E S E N T E .

MAXIMILIANO EN

BUSCA DEL RECONOCIM-

IENTO DE SU IMPE-

RIO POR PARTE DE

LOS ESTADOS UNIDOS
(1862-1867)

TESINA:

Por la presente tengo a bien designar a los miembros del jurado para el examen profesional de la licenciatura en HISTORIA del egresado MARCELA PASARAN TRIUJEQUE con el objeto de que revisen el trabajo escrito y efectúen el examen oral correspondiente.

NOMBRE SINDOCALES: ANTIQUIDAD EN LA UNAM CLAVE DEL PROFESOR

Presidente:

MTRA. BERTHA FLORES SALINAS 1-IV-57 4061

Vocal:

LIC. ANA ROSA SUAREZ ARGUELLO 21-IV-86 1911

NO. DE CUENTA:

8030575-8

Secretario:

MTRA. MARCELA TERRAZAS Y BAZANTE 1-V-88 2482

GENERACION:

82-86

(AÑO INGRESO-EGRESO)

Suplente:

MTRD. LUIS OLIVERA LOPEZ 1-IV-73 0458

Suplente:

DR. MIGUEL SOTO ESTRADA 18-VIII-75 4113

ATENTAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cd. Universitario, D. F., 10 de SEPTIEMBRE 19 91

LA SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES

MTRA. SILVIA VAZQUEZ VERA
SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES
SECRETARIA DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ORIGINAL: Oficina de Servicios Escolares
c.c.p. El alumno
c.c.p. Srta. de Asuntos Escolares
c.c.p. La División de Est. Profesionales
c.c.p. Coord. de Carrera

MTRA. LIZBETH SAGOLIS SALJES.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Egresado MARCELA PASARAN TRIUJEQUE

Presente.

TESIS
MAXIMILIANO EN

BUSCA DEL RECONOCI-
MIENTO DE SU IMPE-
RIO POR PARTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS
(1862-1867)

TESINA:

Por lo presente, tenemos a bien comunicar a usted que, después de revisar el trabajo cuyo título aparece al margen, cada uno de nosotros, como miembros del sínodo, emitimos nuestro dictamen aprobatorio, considerando que dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios, para presentar el examen oral correspondiente.

ATENTAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cd. Universitaria, D. F., a 29 de enero de 1992.

NOMBRE SINDOLES:

ANTIGÜEDAD FIRMA DE ACEPTACION
EN LA UNAM DEL TRABAJO ESCRITO

Presidente:

MTRA. BERTHA FLORES SALLINAS1-IV-57

Vocal:

LIC. ANA ROSA SUAREZ ARGÜELLO21-IV-86NO. DE CUENTA:
8030575-B

Secretario: (ASESORA)

MTRA. MARCELA TERRAZAS Y BAZANTE1-V-88GENERACION:
83-86

Suplente:

MTR. LUIS OLIVERA LOPEZ1-IV-73

(año ingreso-egreso)

Suplente:

DR. MIGUEL SOTO ESTRADA18-VIII-75

c.c.p. El alumno
c.c.p. Sria. de Asuntos Escolares
c.c.p. La División de Estudios Profesionales,
c.c.p. Coord. de Carrera

Vo. Bo.

COORD. DE CARRERA

DRA. GUADALUPE AVIGÉZ MORENO.

'YMD.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



MTRO. ARTURO AZUELA
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS
P r e s e n t e .

Vo. Bo.
MTRO. ARTURO AZUELA
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

Por medio de la presente hago constar que la
señorita MARCELA PASARAN TRIUJQUE, estudiante de la Li-
cenciatura de Historia, con número de cuenta 8030557-8,
realizó su Servicio Social colaborando en trabajos de
apoyo académico administrativo en esta Secretaría Gene-
ral.

La señorita Pasarán trabajó bajo mi asesoría
durante período comprendido entre enero de 1987 y enero
de 1988.

Aprovecho la oportunidad para enviarle un cor-
dial saludo.

Atentamente,

" POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU "
Cd. Universitaria, a 6 de junio de 1988
EL SECRETARIO GENERAL DE LA DIVISION


DR. HORACIO LOPEZ SUAREZ

Vo. Bo.
OFICINA DEL SERVICIO SOCIAL

Vo. Bo.
COORDINACION DEL COLEGIO DE
HISTORIA.

JOSE LUIS GUTIERREZ C.

DR. JOSE RUBEN ROMERO GALVAN

HLS/nsm

I N D I C E

		Pág.
I.	INTRODUCCION	1
II.	MARCO HISTORICO	8
	A) SITUACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	9
	B) SITUACION DE FRANCIA	17
	C) SITUACION DE MEXICO	20
	D) LA IDEA DE IMPLANTAR UNA MONARQUIA EN MEXICO. LA INTERVENCION EUROPEA Y LA ELECCION DE MAXIMILIANO	32
III.	MANIOBRAS DEL IMPERIO DE MAXIMILIANO PARA OBTENER EL RECONOCIMIENTO NORTEAMERICANO ...	52
	A) LA IMPORTANCIA DEL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS	53
	B) LA ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LA INTERVENCION DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN MEXICO	57
	C) GESTIONES DEL GOBIERNO FRANCES PARA LOGRAR QUE LOS ESTADOS UNIDOS RECONO- CIERAN AL IMPERIO MEXICANO	66
	D) LA SUPUESTA NEUTRALIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LA SITUACION DE MEXICO	72
	E) GESTIONES QUE EL EMPERADOR MAXIMILIANO REALIZO POR SU CUENTA	80

	Pág.
F) DISPOSICIONES DICTADAS POR MAXIMILIANO QUE COMPLICARON LAS POSIBILIDADES DE RECONOCIMIENTO A SU IMPERIO	88
G) LA PRESION FRANCESA A FAVOR DEL RECONO- CIMIENTO. FIN DEL IMPERIO	93
IV. ALGUNAS OPINIONES DE LA PRENSA MEXICANA DE LA EPOCA SOBRE LA CUESTION DEL RECONOCI- MIENTO	104
V. CONCLUSIONES	121
FUENTES BIBLIOGRAFICAS	131

I
INTRODUCCION

A mediados del siglo XIX, México se enfrentaba a graves problemas económicos y sociales, así como también había sido objeto de varias intromisiones extranjeras. Políticamente no lograba organizarse, toda vez que existían dos partidos que se disputaban el poder: el de los conservadores y el de los liberales. Para 1853, el partido conservador llevó al poder por última vez al General Antonio López de Santa Anna, quien fue derrocado en la llamada Revolución de Ayutla y sustituido por el liberal Juan Alvarez. Sin embargo, los conflictos internos originaron que para el año de 1858, el país se encontrara doblemente gobernado. Por los conservadores, mismos que en principio estaban representados por Zuloaga y después por Miramón, y los liberales, con Benito Juárez al frente lo que propició la guerra de Tres años en la que resultaron triunfadores estos últimos.

Como consecuencia de dicha guerra los Estados Unidos veían con preocupación el futuro de México, pues consideraban que podía ser víctima de intervenciones por parte de potencias extranjeras. En efecto, la crisis económica obligó tanto a los conservadores como a los liberales a endeudarse mediante empréstitos otorgados por otros países, lo que significaba poner en riesgo la soberanía del territorio mexicano.

Como ejemplo de lo anterior, podemos citar el préstamo

suscrito por los conservadores con el banquero J. B. Jecker, mismo que fue tomado como pretexto por el gobierno francés para justificar su intervención militar en México. Por su parte, los liberales celebraron con los Estados Unidos un tratado, llamado McLane-Ocampo, el cual, para fortuna de México fue rechazado por el Congreso norteamericano, si bien merecería reproches de traición a Juárez, toda vez que, de tener éxito, hubiese convertido al país en un protectorado de los Estados Unidos.

El trastorno económico por el que atravesaba México, justificó una ley moratoria de pagos decretada por el gobierno de Juárez. Esto facilitó las intrigas de sus enemigos políticos en la corte francesa y dio lugar a la presencia de Francia, España e Inglaterra en el puerto de Veracruz, al igual que la invasión de la primera y el establecimiento de la monarquía de Maximiliano en México, sustentadas ambas en el apoyo del emperador Napoleón III.

Por lo que respecta a este último, puede señalarse que durante su gobierno engrandeció a Francia, pero no conforme con sus logros internos, en busca de mayor prestigio para su imperio, se entrometió en asuntos de otros países, especialmente en México, donde se propuso implantar una monarquía que le permitiría apoderarse de las riquezas mexicanas, así como mejorar la economía francesa con la ayuda de nuevos

mercados. En particular, tenía proyectado explotar el estado de Sonora, rico en plata, pero sobre todo, poner un dique a la expansión de los Estados Unidos y evitar que llegara a ser la potencia más poderosa del mundo. Sin embargo, su ambición lo involucró en una empresa sumamente peligrosa.

En cuanto a los Estados Unidos, que para entonces se empezaba a distinguir como un pueblo poderoso, aunque dividido en los estados del Norte y los del Sur, de forma de vida e ideología muy diferentes. Los primeros se encontraban bastante desarrollados, que habían emprendido ya un avance industrial, y los segundos, se dedicaban a la agricultura, principalmente del algodón, aunque dependían totalmente de la esclavitud. El enfrentamiento entre unos y otros llevaría a la llamada Guerra Civil o de Secesión.

Es en este marco en el que se desenvolverá el presente estudio de tesis, cuyo objetivo primordial es analizar los aspectos más sobresalientes de la búsqueda del reconocimiento de los Estados Unidos por el imperio de Maximiliano de Habsburgo, el por qué de su importancia para los intereses de Napoleón III, qué gestiones se realizaron para conseguirlo, qué papel desempeñó entonces el gobierno norteamericano y cómo contribuyó este último a la caída del segundo imperio mexicano.

En principio se hará énfasis a la situación en que se

encontraban los Estados Unidos, Francia y México, con el afán de dar un panorama general de la época en que se desarrolla el tema de la presente investigación. Se tratará especialmente de explicar el interés y los objetivos de algunos conservadores mexicanos radicados en Francia, en establecer una monarquía extranjera en su propio país, las ambiciones e intenciones de Napoleón III al invadir a México, así como el por qué se consideró a Maximiliano de Habsburgo para ser elegido emperador, exponiendo su forma de vivir, pensar y actuar, y las circunstancias que lo llevaron a aceptar la corona que se le propuso.

se verá la intervención francesa en México a grandes rasgos, los obstáculos que encontraron los invasores a su paso por territorio mexicano, el gobierno provisional que impusieron en tanto se establecía el imperio de Maximiliano, y los tratados celebrados con Napoleón III, que en lugar de favorecer al futuro imperio, favorecían a los acreedores de México.

Ya establecido el imperio, se detallará la importancia que para Maximiliano y Napoleón III tenía el reconocimiento de los Estados Unidos a la monarquía impuesta en México y como, en todo momento, y por todos los medios diplomáticos posibles, intentaron conseguirlo, enfrentándose a diversos problemas durante las gestiones que llevaron a cabo. Se abundará también en

las causas que impidieron el beneplácito del gobierno norteamericano. Se harán notar las equivocaciones en que incurrieron tanto Maximiliano como Napoleón III en cuanto a su relación con los Estados Confederados, ya que de haber aceptado sus proposiciones hubiesen, quizás, alcanzado el reconocimiento que pretendían.

Se expondrá la forma en que los Estados Unidos manejaron a su conveniencia la cuestión de México, antes, durante y después de su conflicto interno. Así, la decisión del gobierno de Washington de mantener una posición neutral ante la intervención de potencias extranjeras en territorio mexicano, en particular frente a la invasión francesa y el establecimiento del imperio de Maximiliano.

También se mencionarán las disposiciones decretadas por Maximiliano, las cuales provocaron una enérgica protesta por parte de los Estados Unidos y que alejaron definitivamente toda posibilidad, que en realidad nunca la hubo, de obtener su reconocimiento, toda vez que para entonces la Guerra de Secesión de los norteamericanos había concluido con el triunfo de los unionistas. En fin, se mostrará cómo, libres de problemas internos, Estados Unidos exigió a Napoleón III el retiro de sus tropas de territorio mexicano, contribuyendo de esa forma a concluir con las aspiraciones de los franceses, que abandonaron a Maximiliano a su propia suerte.

por último, se hará énfasis brevemente a algunas publicaciones de la prensa de la época, en relación al asunto del reconocimiento que buscaba el imperio de Maximiliano por parte del gobierno estadounidense, con el propósito de ilustrar, aunque sea brevemente, las expresiones de la opinión pública respecto al tema.

Cabe hacer notar que este estudio de tesis fue elaborado con el apoyo de documentos y periódicos de la época, consultados en espacios como son el Archivo General de la Nación, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y la Hemeroteca Nacional, de fuentes documentales publicadas en diversos libros y de fuentes secundarias.

II

MARCO HISTORICO

A) SITUACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA .

A mediados del siglo XIX, los Estados Unidos de América vivían un conflicto interno muy grave e importante que los llevaría a la llamada Guerra Civil o de Secesión.

Sus habitantes habían cambiado radicalmente su forma de vida, en relación con la que llevaban en el siglo XVIII. La vieja economía agrario-comercial se transformó en una moderna economía de mercado; se incrementó la población notablemente; los límites del país se extendieron hasta el Océano Pacífico y la sociedad casi rural comenzó a adquirir caracteres urbanos. El desarrollo industrial fue también el resultado del crecimiento de la población y las ciudades. Todo esto produjo tensiones políticas, sociales y culturales, entre ellas la Guerra de Secesión.

Paulatinamente el país se fue dividiendo en dos: los estados del Norte y los estados del Sur, los cuales diferían en su forma de vivir, de pensar y de trabajar. En el Norte surgieron las grandes ciudades, existían fábricas, talleres y muchos agricultores habían abandonado las tierras para trabajar en la creciente industria. El comercio marítimo era importante y abundaban los vapores. Los canales y ferrocarriles unían a las ciudades. En conclusión, se convirtió en el centro comercial y financiero del país.

Los estados del Sur dependían de una economía agraria, dedicada principalmente a la exportación de algodón, pero también cosechaban tabaco, arroz y azúcar. Su agricultura se basaba en la mano de obra esclava. Tenían poco capital invertido en canales y ferrocarriles. El territorio que ocupaban permaneció casi rural, subdesarrollado y aislado del resto del país. Sin embargo, dependían del Norte para su alimentación, comercio, manufacturas y necesidades financieras.

La esclavitud fue una de las diferencias más importantes entre las dos regiones que originaron la Guerra Civil. Eran constantes los ataques de los abolicionistas contra los esclavistas, ya que pensaban que la esclavitud iba en contra de las creencias sobre las que reposaba su sociedad. Creían que si se negaban a los esclavos los derechos de que disfrutaban los norteamericanos, estos derechos perdían validez y por lo tanto peligraba el porvenir de la nación (1).

Nunca fueron muchos pero fueron ejerciendo una fuerza política de gran significación. Promovieron publicaciones y sociedades como la Sociedad Antiesclavista Americana formada en 1833, la cual pretendía una cierta igualdad entre blancos y negros. Organizaron el "ferrocarril subterráneo", que se componía de estaciones de paso donde se ocultaba a los esclavos evadidos, mismos a los que se les ayudaba a escapar a Canadá (2). Una novela que ayudó mucho a esta causa fue La Cabaña

del Tío Tom. Los abolicionistas, en general, consiguieron un apoyo importante pero no definitivo de los estados libres, y mucho menos por la idea de la igualdad racial.

Las elecciones de 1860 fueron ganadas por el Partido Republicano, asumiendo la presidencia de los Estados Unidos Abraham Lincoln, quien estaba en contra de la extensión de la esclavitud a los territorios; los plantadores sureños vieron en peligro su destino, pues temían los resultados que podrían derivarse de tal cuestión. Esto originó la separación de Carolina del Sur a fines del año de 1860 y semanas después se unían otros diez estados esclavistas, constituyéndose una confederación cuyo presidente sería el Coronel Jefferson Davis. "La decisión de Lincoln de mantener la Unión hizo inevitable una Guerra Civil larga y sangrienta que se extendería hasta 1865" (3).

Los confederados eran superiores a los unionistas en cuanto al tipo de terreno, defensa y preparación militar, pero los segundos fueron superiores en población y recursos materiales. Los surianos creían contar con el apoyo financiero y moral de Francia, Gran Bretaña y de todos los estados esclavistas, lo cual no fue así, toda vez que Kentucky, Missouri, Maryland, Delaware y el Occidente de Virginia decidieron permanecer bajo el control de la Unión; sin embargo, conforme se fue alargando la guerra la escasez de recursos humanos y materiales los llevaron a la derrota. No producían los alimentos suficientes para sus necesidades, tenían pocos transportes, requerían comprar casi

todo su material de guerra en el exterior, los que adquirirían a precios muy elevados, sus inversiones las tenían en tierras y en esclavos, por lo que no contaban con capital líquido ni facilidades bancarias. Los del Norte, en cambio, contaban con abastecimientos alimenticios, transportes, capacidad financiera y desarrollo manufacturero (4).

Tras dos años de lucha, el presidente Lincoln expidió la Proclamación de Emancipación que había de librar a los esclavos en aquellos estados que se mantuviesen en rebelión.

La primera gran batalla tuvo lugar el 21 de julio de 1861 en Virginia. Esta fue muy sangrienta y los del Norte tuvieron que huir hacia Washington. En la batalla de Bull Run esperaban aplastar definitivamente a los del Sur, pero no fue así y con esto se disipó la esperanza de una guerra breve y fácil. Durante el invierno de 1862 hubo sangrientas batallas en el Este y en el Oeste y la suerte se fue inclinando en favor de la Confederación. Los sureños causaron graves pérdidas a los transportes oceánicos de la Unión, tantas que, aún después de terminada la guerra, tomaría muchos años recuperarlos.

Los nortehos bloquearon por completo los puertos de los confederados para que no les suministraran armas y alimentos.

En pequeños encuentros la Unión tuvo el control de gran parte de Missouri así como de los ríos Mississippi y Ohio, conquistando también Nueva Orleans en el año de 1862.

Al principio, cada una de las partes apeló a voluntarios, pero después procedieron a reclutar hombres. El año de 1863 fue de estancamiento bélico y ninguno de los bandos se hallaban cerca de la victoria, por lo que la guerra se extendió y se vio incrementado el costo de vidas. Para 1864 los del Norte empezaron a tener importantes triunfos militares.

Con las batallas de Vicksburg, Mississippi, Gettysburg, Pensylvania y de Chatanoga en Tennessee, en julio y noviembre de 1863, respectivamente, las cuales ganaron los unionistas, quedaba el camino abierto a Georgia, siendo el General William T. Sherman quien lo emprendió en el mes de mayo de 1864. Se apoderó de Atlanta el 2 de septiembre de ese mismo año. En diciembre llegó a Savannah y de ahí avanzó hacia el norte a través de las Carolinas ya en el año de 1865. El General Sherman practicaba lo que él llamaba "la guerra total", que consistía en tomar del territorio ocupado todo lo que era necesario para el ejército, y destruir lo demás. Así acabó con vías férreas, depósitos de víveres, ganado, desmontadoras de algodón, etc. En fin con todo lo que le pudiera servir al enemigo.

Al mismo tiempo se libraban en Virginia las batallas de Wilderness, Spotsylvania y Cold Harbor, entre los ejércitos

de los generales Ulysses Grant y Robert E. Lee. Pero los del Sur estaban agotados y sin refuerzos, por lo que su derrota era ya inevitable.

Fue en el mes de abril de 1865 que Robert E. Lee, comandante de las fuerzas del Sur, se rindió a Ulysses Grant, del Norte. El resto de las fuerzas confederadas se rendirían después de Carolina del Norte, Luisiana y Texas. A Jefferson Davis se le detuvo en Georgia. La Guerra Civil se dió por concluída y el Sur se hallaba en ruinas.

Durante la guerra se emplearon nuevos recursos militares:

usomasivo de artillería, telégrafos , alambrados y en el mar, acorazados, torpedos y minas, aunque sin duda lo más importante fue la movilización de la población civil, el ferrocarril, que permitió a los comandantes trasladar tropas y abastecimientos, y que facilitó los sitios, y el rifle, que hizo posible los ataques rápidos y precisos a larga distancia y tornó indispensables las trincheras (5).

Esta guerra provocó algunos cambios dentro de los Estados Unidos de América, llegando a ser una gran nación industrial y agrícola:

Estaba en función la ecuación nueva que en la política nacional fue formada por la producción, el comercio, la política, el ejército que no sería ya conquistador sino policía para garantizar la paz y la granfinanza. Todo estuvo apoyado por una ideología liberal que garantizó la libertad de estos movimientos (6).

El Norte, vencedor en el campo de batalla, alcanzaría tres de sus metas de manera parcial: la unión, la emancipación y la democracia.

La Unión se restauró, la exigencia de los vencedores fue inflexible: el Sur tendría que renunciar a la idea de secesión. Se abolió la esclavitud, pero fue sustituida por una especie de peonaje. La posición de los negros dentro de la sociedad no se resolvió, pues no disfrutaban de los derechos supuestamente adquiridos con la guerra civil.

Con respecto a la democracia ésta no desapareció, pero se le impusieron a los estados del Sur autoridades militares en tiempos de paz.

Sin embargo, a pesar de todos los problemas que tenían que enfrentar los triunfadores, entre ellos las grandes pérdidas económicas, se vuelven a constituir los Estados Unidos de América.

Con el asesinato de Lincoln en abril de 1865, ocupó

la presidencia el Vicepresidente Andrew Johnson.

Empieza la era de la Reconstrucción que comprendería el período de 1865 a 1877. Tuvieron lugar cambios políticos, económicos y sociales que provocaron nuevos conflictos que la nación buscó resolver en los siguientes decenios.

Es importante señalar, que las relaciones entre México y los Estados Unidos se vieron afectadas con motivo de dicho conflicto, en virtud de que:

En un sentido general la Unión Americana preocupada por sus propios problemas, permitiría que los franceses establecieran un imperio en México, pero además, tanto la Unión como la Confederación se mostraban interesados en mantener relaciones con el vecino del sur (7).

B) SITUACION DE FRANCIA.

La Francia que intervino en México era gobernada por Napoleón III, sobrino de Napoleón I.

La Constitución de 1848 había dado a Francia una república de carácter democrático y el sufragio universal. La elección del presidente se realizó por mayoría de votos y fue confiada a Luis Napoleón Bonaparte, pero mediante la celebración de un plebiscito el 2 de diciembre de 1852 éste fue proclamado Emperador, con el título de Napoleón III (8). Con esto desaparecía de Europa una República, noticia que fue recibida en los Estados Unidos "con franco desagrado por el representante de este país en París, lo mismo que su gobierno y por la prensa de su país, como un acto atentatorio al principio de libertad" (9).

Napoleón III inició su gobierno con mano de hierro, vedó la libertad de prensa, estableció la más estricta vigilancia pública y privada, pero también adornó a toda la Ciudad de París, insurando varias obras públicas y líneas ferroviarias (10).

Pronto trató de dirigir la política de otros países, pero si esto le dio un nuevo prestigio en Francia, preparó a largo plazo su ruina. Intervino en la Guerra de Crimea

(1854-1856), Unificación Italiana (1858), Independencia de Rumanía (1861), y en México, en la implantación del Imperio de Maximiliano (1861-1867).

Los intereses que Napoleón III tenía sobre México eran varios. Uno de ellos era la preocupación por el creciente poderío de Estados Unidos, pues pensaba que si Francia intervenía en México y establecía una monarquía, llegaría a ser un dique al desbordamiento de aquel país e influenciar así en toda América para que se estableciera la misma forma de gobierno. De esta manera Francia se convertiría en la potencia más fuerte del mundo, ya que desempeñaría la función de dirigente de un imperio latino y católico, superior a Inglaterra y Estados Unidos.

Otro interés que tenía Napoleón III, era en el aspecto económico ya que Francia necesitaba, con motivo de su creciente desarrollo industrial, de materias primas, metales preciosos, así como de nuevos mercados, y México era el país óptimo para cumplir con sus planes. En particular mantenía un interés muy especial en el Estado de Sonora, pues pensaba llenar las arcas imperiales con la plata sonorenses, así como adquirir el algodón que producía la región, en virtud de que a Francia llegaba dicho producto directamente de los Estados Unidos y con motivo de su guerra civil tuvo problemas en su abastecimiento, por lo que Francia requería con urgencia de un nuevo mercado, el cual encontraría en México.

Napoleón III deseaba transformar a México en un Estado moderno y para esto utilizaría la inmigración en gran escala. Pensaba que el progreso norteamericano se atribuía a la influencia de inmigrantes europeos y podría repetirse ese fenómeno en México con industriosos colonos europeos y latinos que "sustituirían a la atrasada apática población indígena" (11).

Estos eran los planes que Napoleón III tenía con respecto a México y que lo llevarían a una empresa peligrosa.

C) SITUACION DE MEXICO.

Dadas las condiciones en que se desarrolló la economía nacional durante el periodo de la Independencia a la Reforma, pocos progresos se vislumbraron en sus distintas áreas.

La agricultura se redujo a la explotación de lotes individuales familiares. Sin embargo, en las zonas más alejadas como eran los pueblos y aldeas indígenas existían economías comunitarias. La minería se mantuvo estancada, en razón de que se concretaba exclusivamente a la explotación de metales preciosos. Por lo que respecta a la de otros recursos minerales apenas incursionaba.

En la industria se presentaba un mercado poco desarrollado y aunque en materia textil aparecía como una novedad importante, resultaba limitada su infraestructura transformadora en el país. Por otro lado, había escasez de circulante monetario, sobre todo por la inexistencia de instituciones de crédito. El comercio era víctima del fisco federal y local.

En comunicaciones aumentó el número de caminos, en los que abundaban guerrilleros y bandidos. Asimismo, aumentó el número de diligencias y la construcción de ferrocarriles fue poco eficaz.

Cuando el gobierno de Benito Juárez nacionalizó los bienes del clero, éstos no fueron de gran utilidad, ya que se había exagerado su valor y se malbarató una parte de ellos. Para 1861 la crisis financiera era bastante grave, por lo que al verse afectadas las finanzas públicas, se decretó la

suspensión al pago de la deuda pública externa e interna por un periodo de dos años, con el fin de que se hiciera frente a las necesidades más elementales.(12)

Por lo que se refiere al aspecto social no hubo grandes cambios a pesar de haberse establecido la igualdad de derechos, toda vez que subsistió la desigualdad de fortunas. En cultura se progresó pausadamente, pero en materia de enseñanza aumentaron escuelas y centros de estudios superiores en los estados.

En cuanto a política dos partidos se disputaban el poder a mediados del siglo XIX, el liberal y el conservador, situación que provocó la desunión del país y, en parte, la pérdida de Texas, Nuevo México, California y La Mesilla, además de contribuir a la bancarrota y paralización, como ya se mencionó, de la agricultura y del comercio.

El conflicto entre dichos partidos, como dice Edmundo O'Gorman "ventiló nada menos que la cuestión del modo de ser nacional, lo que hace de él el suceso eje de nuestra historia".(13)

El partido liberal, compuesto por defensores de la República Federal y la Democracia, se proponía arrebatar a la Iglesia el monopolio de la enseñanza y difundir la instrucción pública, en virtud de que estaba cada vez más fortalecida, ya

que tenía también la administración de hospitales, asilos y orfanatos. Por otra parte, dicho partido también deseaba fomentar la propiedad privada, desamortizando los bienes del clero. Quería la libertad de imprenta, de conciencia, de opinión, de comercio y las más amplias garantías de la libertad individual, así como crear el registro civil y suspender monasterios. O sea, querían:

Explícitamente el modo de ser norteamericano pero, implícitamente, postula como esencia el modo de ser colonial. Es decir, quiere adoptar la modernidad pero sin rechazar la tradición o para decirlo de una vez, sólo quiere de aquélla su prosperidad (14).

Por su parte, el partido conservador deseaba que la Iglesia siguiera con el poder que había adquirido, que el modo de vivir fuera como el de los países europeos y soñaba con la creación de una monarquía:

Postula explícitamente como esencia el modo de ser colonial pero, implícitamente, quiere el modo de ser norteamericano. Es decir, quiere mantener la tradición pero sin rechazar la modernidad (15).

Sin embargo, en el fondo los dos partidos aspiraban a lo mismo, o sea, estar al mando del país.

Para 1853 fueron los conservadores quienes llevaron

el poder al general Antonio López de Santa Anna, quien se haría cargo por última vez de la presidencia de la República. Tomó el poder el 20 de abril de ese mismo año y se le dieron poderes casi ilimitados mediante acta redactada el 16 de diciembre posterior en Cuadalaajara. Su régimen de gobierno era absoluto y recibía el tratamiento de "Alteza Serenísimas".

Sin embargo, su posición no era tan segura como él creía, ya que se hizo impopular por la venta realizada el mismo mes de diciembre de 1853, a los Estados Unidos del territorio llamado La Mesilla, y además había en el país un gran número de generales y políticos que ambicionaban la silla presidencial. Cuando Santa Anna vio que su gobierno estaba en grave peligro, fue cuando solicitó a José María Gutiérrez de Estrada que gestionara ante las potencias europeas el establecimiento de una monarquía en México.

José María Gutiérrez de Estrada fue un diplomático mexicano católico que antes de los 30 años ocupó el cargo de Senador. Durante el gobierno de Santa Anna fue nombrado Secretario de Relaciones Exteriores, puesto en el que permaneció durante el periodo de abril de 1834 a enero de 1835. Posteriormente fungió como representante diplomático en diferentes países de Europa. Una vez en México, publicó en el año de 1840 una carta dirigida al Exmo. Sr. Presidente de la República en la que expresó la necesidad de buscar en una Convención el posible remedio de los males que aquejaban al país. Esta misiva impresa por Ignacio Complido ocasionó que abandonara de nueva cuenta México, por lo que radicó en Europa en donde desempeñó diversas comisiones, tanto de Santa Anna en 1858, como de Zuloaga y Miramón, mismas que fueron tendientes a la búsqueda del establecimiento de una monarquía extranjera en la República Mexicana.

Fue ferviente promotor del establecimiento de un gobierno monárquico, así como defensor de la causa de la Iglesia, lo que impidió que jamás regresara a su país de origen.

Los planes de Santa Anna, como los propios de Cutiérez de Estrada en cuanto a salvar a México mediante una monarquía, se malograron en aquel entonces, en razón de que en marzo de 1854 estalló una revolución para derrocarlo. La generación liberal que entró en combate acometería y realizaría las grandes reformas políticas y sociales que no habían podido efectuarse.

A dicha revolución se le denominó de Ayutla por que fue en esa Ciudad donde se pronunció el plan del 1º de marzo de 1854, en el cual se desconocía a Santa Anna, se determinaba cómo sería nombrado su sustituto y se imponía a éste la obligación de reunir de inmediato un congreso constituyente, que se ocuparía exclusivamente de construir a la nación bajo la forma republicana, representativa y popular.

La iniciación de dicho movimiento, que acabaría con la dictadura de Santa Anna, se debió al general Juan Alvarez. Más de dos años tardaron los liberales en vencer la resistencia que ofrecían las fuerzas adictas a Santa Anna, periodo comprendido de marzo de 1854 a agosto de 1855.

Al caer la dictadura de Santa Anna, el general Juan Alvarez fue elegido presidente de la República y formó un gobierno compuesto por un moderado como fue Ignacio Comonfort y cinco radicales que fueron Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, Benito Juárez, Guillermo Prieto y Santos Degollado, tendencias que pronto chocaron.

Alreorganizar la administración de justicia, Juárez promulgó un decreto en el que restringía los privilegios del ejército y de la Iglesia en materia judicial. Esta ley llevaría su nombre. Contra esta disminución de antiguos privilegios protestaron los conservadores y algunos miembros del clero. Juan Álvarez, delicado de salud y molesto de las constantes rebeliones que sucedían en el país, decidió renunciar a la presidencia quedando como presidente sustituto Ignacio Comonfort.

Comonfort formó un gobierno integrado exclusivamente por moderados en diciembre de 1855 e intentó llevar a cabo una política conciliadora. Sin embargo, no logró tranquilizar a los conservadores, quienes protestaron cuando dicho gobierno aprobó el 5 de junio de 1856, un decreto al que se denominó Ley Lerdo, que desamortizaba los bienes de la Iglesia y de las corporaciones civiles. Pero más fuerte fue la rebelión cuando se levantaron al grito de "Religión y Fueros" el 1º de diciembre de ese mismo año.

La asamblea política encargada de dar al país una nueva Constitución, inició sesiones en febrero de 1857. Una comisión presidida por Ponciano Arriaga elaboró el proyecto de Constitución que, discutido y reformado durante largas sesiones, se convirtió en código político de México. En lo fundamental, la nueva Constitución no difirió de la de 1824. Las novedades radicaron en que no se reconocía la libertad de culto, se eliminó la vicepresidencia de la República, la Iglesia no podía poseer ni administrar bienes raíces, y se promulgó la libertad de enseñanza y prensa.

Conforme a lo dispuesto en la nueva Constitución, fueron designados presidentes de la República y presidente de la Suprema Corte de Justicia, Comonfort y Juárez, respectivamente. El 10. de diciembre de 1857 Comonfort tomó posesión jurando que respetaría a la Constitución, sin embargo, pensaba rebelarse contra ella. Así, el 17 de diciembre de ese mismo año, Félix Zuloaga, de conformidad con el presidente Comonfort, proclamaba un plan llamado de Tacubaya, que se pronunciaba contra una Constitución que no estaba de acuerdo con las necesidades del país, y establecía que Comonfort sería el presidente, un congreso elaboraría otra Constitución y, en tanto esto sucedía, funcionaría un Consejo de Gobierno.

Por su parte, los conservadores al ver que Comonfort no tenía casi ningún apoyo, se pronunciaron contra él y pusieron en su lugar al general Zuloaga en enero de 1858.

Contra el atropello de la legalidad constitucional realizado por los conservadores, protestaron y también se alzaron los liberales. Benito Juárez, a quien como presidente de la Suprema Corte correspondía ejercer la presidencia de la República cuando faltase el titular, la asumió en Guanajuato y declaró restablecido el gobierno constitucional, quedando de esa manera frente a frente los dos grandes grupos políticos del país, que eran el conservador y el liberal, lo que provocó la llamada Guerra de Tres años.

Juárez se vio en la necesidad de establecerse en diferentes estados de la República, hasta que decidió trasladar su cuartel general a Veracruz en 1852, gobernando al país desde esa ciudad hasta fines de 1859.

Mientras tanto, los conservadores, teniendo como presidente a Félix Zuloaga, se apoderaron de la capital de México, sin lograr dominar a toda la nación.

Por otro lado, John Forsyth, ministro de los Estados Unidos en México, veía la situación con preocupación. Temía que algunas potencias europeas intervinieran en el dividido país, por lo que advirtió al entonces presidente norteamericano James Buchanan que si los Estados Unidos no ayudaban a México, alguna otra nación lo haría. Fue entonces que Buchanan le dio instrucciones para que ofreciera de 12 a 15 millones por Baja California y una gran porción de Sonora y Chihuahua, junto con el paso perpetuo por el Istmo de Tehuantepec.

Forsyth se apresuró, al igual que otros representantes diplomáticos, a reconocer a Zuloaga, y sin demora sondeó las posibilidades de la venta del citado territorio, sin tener éxito en sus gestiones, toda vez que pronto se dio cuenta de que los conservadores no cederían un ápice de tierra por más necesidades que tuvieran de dinero, por lo que en su desesperación solicitó a su gobierno interviniera en territorio mexicano. Sin embargo, un impuesto sobre propiedades de mexicanos y extranjeros que dictaron los conservadores, a lo que Forsyth consideró como un préstamo forzado, provocó la ruptura de relaciones con Zuloaga.

En diciembre de 1852, se envió a un agente especial llamado William Churwell para estudiar la situación mexicana, el cual aconsejó el reconocimiento del gobierno de Benito Juárez. Buchanan nombró entonces como ministro en México a Robert M. McLane, a quien se dieron instrucciones de reconocer al gobierno liberal a cambio de negociar un tratado comercial y de límites, y de ofrecer diez millones de pesos por la península de Baja California y el privilegio de libre tránsito en diversos puntos de la República. Sin embargo, tampoco los liberales aceptaron en esos momentos ya que tenían la esperanza de que Miguel Lerdo de Tejada consiguiera un préstamo en los Estados Unidos vendiendo los bienes de la Iglesia, no obteniendo ningún resultado.

Debido a presiones militares, en el año de 1859 Zuloaga fue obligado a traspasar el poder al general Miguel Miramón, quien fue reconocido por las potencias europeas como presidente de México, de acuerdo con la costumbre de considerar gobierno oficial a aquella fracción que ocupara la capital del país.

Por su parte, los conservadores firmaron un tratado en París conocido como Mon-Almonte. Así, más tarde, negociaron un empréstito con el banquero J. B. Jecker. El tratado fue suscrito el 26 de septiembre de 1859; el gobierno conservador acordó la ratificación del convenio de 1853, el cual fue celebrado por el gobierno de Santa Anna y el de España, mismo que

consistía en pagar a este país indemnización por los daños causados a los súbditos españoles durante las contiendas civiles. (16) En realidad lo que Miramón pretendía con este tratado era el reconocimiento a su gobierno por el de España.

En cuanto al empréstito que Miramón contrajo con Jecker resultó bastante perjudicial, ya que fue tomado como pretexto para justificar la posterior intervención francesa en México, en virtud de que Miramón recibió 750 mil pesos a cambio de los cuales entregó bonos del Estado mexicano por 15 millones de pesos, que debían ser amortizados en plazos previamente determinados.

Urgidos de un préstamo, también los liberales se mostraron dispuestos a negociar. Así Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Juárez, y McLane firmaron el 1º de diciembre de 1859 un tratado en el que se concedía a los Estados Unidos el paso perpetuo por el Istmo de Tehuantepec, pagando los mismos derechos que los mexicanos, así como la autorización a intervenir en la región en caso de que se rompiera la neutralidad garantizada por el tratado. Además se otorgaba libre tránsito entre varios puntos que unían la frontera con el Golfo de California, así como un comercio casi libre entre los dos países.

El gobierno de Juárez recibiría por lo anterior un préstamo de cuatro millones, dos al contado y dos como

pago de reclamaciones, pero el Congreso de los Estados Unidos, dividido internamente entre partidarios y enemigos de la esclavitud, rechazó este tratado conocido como McLane-Ocampo, que en el futuro sería un constante reproche de traición a Juárez por haber aceptado condiciones que hubiesen puesto a México bajo el dominio de los Estados Unidos.

El 22 de diciembre de 1860, en el combate sostenido en las Lomas de San Miguel Calpulalpan, las tropas de los liberales derrotaron a las de los conservadores. El 24 de diciembre de ese mismo año, Miramón, Márquez y Zuloaga abandonaron el país. El 1º de enero de 1861 tuvo lugar la entrada triunfal del ejército liberal a la Ciudad de México.

Inmediatamente después del triunfo, Juárez convocó a elecciones, resultando favorecido para el periodo constitucional de 1861 - 1865. Los problemas con los que se enfrentó su gobierno serían múltiples y complicados.

Lo primero que llevó a cabo fue desterrar al delegado apostólico acreditado en México, Luis Clementi, al embajador de España, Joaquín Francisco Pacheco, y al ministro de Guatemala Felipe Meri del Barrio. Procedió también a expulsar al arzobispo Lázaro de la Garza y a los obispos Clemente de Jesús Munguía, Espinoza y Barajas. Estas decisiones las tomó porque

consideraba que habían intervenido en cuestiones de política nacional en contra de su gobierno. Cabe añadir que como consecuencia de la guerra civil, después de tres años de lucha el país se encontraba en la situación deplorable descrita anteriormente, (17) al grado que había que hacer entrar al orden constitucional a generales, gobernadores y caciques que, durante la guerra, gobernaron conforme a su voluntad, y había que enfrentar a las guerrillas que amenazaban a la propia capital de la República.

El más grave problema era el financiero. El país se encontraba sumido en la pobreza, lo que impedía que se pudieran organizar las finanzas públicas. Esto trajo como consecuencia que el 17 de julio de 1861 se ordenara por medio de una ley, la suspensión del pago de la deuda pública, externa e interna, por un término de dos años.

Ante esta situación los ministros de Francia Alphonse Dubois de Saligny, y el de Inglaterra, Charles Wyke, se dirigieron al gobierno de México para solicitar la derogación de dicha disposición. Al no tener éxito su petición, el 25 de julio de ese mismo año rompieron relaciones con México.

Es indudable que la suspensión de pagos no ocasionó la invasión armada que Francia, Inglaterra y España hicieron a México en diciembre de 1861, pero sí fue un pretexto del que se aprovecharon esos países con el objeto de justificarla.

D) LA IDEA DE IMPLANTAR UNA MONARQUIA EN MEXICO. LA INTERVEN-
CION EUROPEA Y LA ELECCION DE MAXIMILIANO.

Es importante recordar que Francia deseaba establecer una monarquía en México, motivada en parte por el respaldo que ofrecía un grupo de mexicanos, mismos que solicitaban con insistencia esa forma de gobierno. Entre ellos estaban José María Gutiérrez de Estrada, José Manuel Hidalgo y Juan N. Almonte. De menor influencia, pero igualmente monarquistas, eran Francisco de Paula Arrangoiz, el padre Francisco Javier Miranda y el obispo Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

Es común que a la fecha se vea a estos personajes con odio y rencor; sin embargo, debemos entender sus decisiones, toda vez que si bien es cierto que atentaron contra la soberanía e independencia de México, convendría comprender con exactitud los móviles y las circunstancias que los inspiraron a realizar tales actos. Como señala O'Gorman "Los mexicanos se habían sumido ellos mismos en un abismo del que no son capaces de salir por sus propias fuerzas. He aquí la suprema justificación de recurrir al auxilio exterior". (18) Esto lo hicieron, por otra parte, tanto conservadores como liberales y de ahí la tentativas de Juárez de obtener la protección de los Estados Unidos, y también las tentativas de los conservadores por lograr que intervinieran en México países europeos.

Cabe destacar que los monarquistas eran hombres mexicanos conservadores que solicitaban a Europa apoyo para establecer un imperio en México, sin que en esa época hayan constituido un grupo compacto que tomara decisiones conjuntas, ni tampoco que lograron formular algún programa político.

La idea de reemplazar a la República por un gobierno monárquico, como ya se ha hecho referencia, la planteó José María Gutiérrez de Estrada, mediante una carta dirigida al presidente Bustamante en el año de 1840, en la que exponía que tal vez un cambio de sistema hiciera renacer a México de sus cenizas y lo levantara de su miseria.

Como consecuencia de lo expresado por Gutiérrez de Estrada en la citada carta, tuvo que abandonar al país por la furia pública que se desató en su contra, no regresando jamás. En Europa continuó en su empeño de salvar a México con un gobierno monárquico.

En efecto, Santa Anna pensó en traer a un soberano del extranjero, por lo que había dado instrucciones a Gutiérrez de Estrada para que manifestara esta idea a las cortes de Madrid, París y Londres. Se pensó en un inicio en uno de los infantes españoles para asegurar el apoyo de la reina María Cristina, pero cuando todo marchaba favorablemente una revolución en Madrid arrojó a la reina al destierro, y meses después Santa Anna abandonó el poder. (19)

En 1856 el ministro de México en Londres, Tomás Murphy, advirtió a Napoleón III sobre el peligro de que la nación mexicana fuera presa de los Estados Unidos, a causa de la situación que reinaba en ese país. Consideraba que la salvación de México se encontraba en manos de un monarca, ya fuese un príncipe español o de cualquier otra dinastía católica y que estuviera protegido por Francia, Inglaterra y España.

(20)

El marqués A. de Radepon, que había sido enviado a México como observador en 1847, al igual que Murphy pensaba que un monarca europeo podía salvar a este país de la crisis por la que atravesaba. En el año de 1856 dejó México con el fin de persuadir de lo anterior a Napoleón III, instalándose en París hasta 1857 sin conseguir nada concreto sobre este asunto, pero en realidad había sembrado en la mente de Napoleón III la idea de implantar un imperio en México.

Otra persona que influyó en el emperador de Francia respecto a esa idea fue José Manuel Pidalgo y Eznaurrizar, conservador mexicano que viajó a París para entrar a la casa imperial y entrevistarse con la emperatriz Eugenia, a la que conoció en España y tuvo buena amistad, con la intención de hacer de su conocimiento la situación que prevalecía en México y la amenaza que los Estados Unidos representaba. La emperatriz tenía poca simpatía

por los Estados Unidos y su creciente poderío, por lo que no le pareció mala la idea de ayudar a México. (21)

De este modo se volvió a mencionar el establecimiento de una monarquía en México a Napoleón III. Este respondió que no podía lograr nada sin la ayuda de Inglaterra. Hidalgo se esforzó en convencerlo del peligro que representaban los Estados Unidos para México debido a su política y de cómo amenazaban terminar toda influencia latina en América. Le mostró, igualmente, que los Estados Unidos se habían apoderado de las más ricas comarcas productoras de plata y aprovechándose de su poderío naval querían dominar el comercio mundial. (22)

Fue entonces que, en septiembre de 1861, Hidalgo recibió la noticia de la ruptura de Francia e Inglaterra con México, a causa de la suspensión del pago de la deuda pública. De inmediato hizo contacto con la emperatriz Eugenia, logrando una entrevista con el emperador Napoleón III, al que expresó que era el momento preciso para actuar conjuntamente con Inglaterra y España, sobre todo porque los Estados Unidos habían estallado en guerra civil, lo que por supuesto favorecía una intervención europea.

Con base en lo anterior, Napoleón III e Hidalgo planearon llegar al puerto de Veracruz, aniquilar al gobierno liberal y proclamar la monarquía, la cual, en su opinión, sería

el único medio de salvar a México de sus problemas. (23) Además dentro de la conversación sostenida por Napoleón III e Hidalgo se hizo ya referencia a la posibilidad de que se convirtiera monarca mexicano, Fernando José Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, hermano del emperador de ese país, Francisco José, quien había adquirido cierta popularidad en Europa por sus ideas progresistas. (24)

En efecto, debido a la suspensión del pago de la deuda por el gobierno de Juárez, se reunieron en Londres representantes de Inglaterra, España y Francia para discutir diversos puntos, firmándose como consecuencia de dicha reunión la Convención de Londres el 31 de octubre de 1861, en la que se decidió enviar a México una expedición militar que ocuparía las aduanas y posiciones estratégicas marítimas, formar una comisión con representantes de cada potencia, la cual decomisaría lo recaudado en cada aduana y, lo más importante, respetar la integridad del territorio mexicano, punto que finalmente no se cumplió por la entrada del ejército francés a México. (25)

Esta convención fue interpretada de distinta manera por los países firmantes. Inglaterra tenía un poderío industrial y financiero bastante amplio. Había extendido su imperio colonial en Asia y Africa, el cual quería ensanchar hasta América; por su parte, España al no contar ya con colonias,

aspiraba al establecimiento de un gobierno conservador que le permitiera recuperar algunos de sus antiguos dominios; y, por último, Francia, rival de Inglaterra, quería detener el avance de los Estados Unidos, abrir nuevos mercados y establecer colonias mineras en Sonora y Baja California.

Los Estados Unidos de América fueron invitados a participar en dicha Convención, no accediendo a esa invitación en virtud de que no estaba en condiciones de externar su desacuerdo a la posición de las potencias participantes, toda vez que libraban una guerra civil que le impedía intervenir más directamente en esta cuestión, por lo que únicamente se concretaron a mantenerse neutrales por conducto de su Secretario de Estado, William H. Seward, quien manifestó el "agradecimiento" de su gobierno por haberseles tomado en cuenta, haciendo a un lado los principios que expresaba la Doctrina Monroe. En esos momentos no podían ofrecer ningún apoyo al gobierno de México, ya que si lo intentaban se corría el riesgo de que las tres naciones europeas reconocieran y apoyaran a la Confederación que dividía su país y contra la cual luchaban.

Asimismo, Seward recordó a Napoleón III la tradicional política norteamericana de no entrometerse en asuntos europeos. De esta manera pretendía insinuar su deseo de que el emperador actuara en ese sentido con la Unión. Quiso creer en las intenciones honorables de los acreedores de México, por

lo que aceptó la presión militar que ejercían.

Por su parte, también el mismo Seward se dirigió el 4 de diciembre de 1861 a los ministros de Inglaterra, Francia y España para expresarles que los Estados Unidos no podían ser parte integrante de la Convención de Londres, en virtud de que aceptar alianzas con otras naciones representaba ir en contra de su política exterior, máxime que se trataba estar en contra de México, país demasiado perturbado tanto por una lucha que sostenía interiormente, como por la guerra que tendría que afrontar contra las potencias extranjeras. (26)

Al llegar a territorio mexicano la fuerza expedicionaria, la comisión que se había designado en la Convención de Londres inició pláticas con el representante del gobierno de México, Manuel Doblado, con el objeto de llegar a un acuerdo al que se denominó Tratado de la Soledad, mismo que se firmó con fecha 19 de febrero de 1862, y en el que se estableció reconocer al gobierno de Juárez, respetar la integridad territorial y la independencia nacional, las tropas pasarían a zonas más salubres como sería Orizaba, pero en caso de romperse las hostilidades regresarían a las costas. Esto significó en su momento un triunfo para los liberales; sin embargo, debido al propósito que perseguía Francia de intervenir en México, las negociaciones se obstaculizaron de tal manera que no se llegó a ninguna solución, por lo que los representantes de Inglaterra y España tomaron la decisión de romper pláticas en abril de ese año y retirar a sus tropas de México, quedando los franceses con la oportunidad de cumplir con las instrucciones de Napoleón III de avanzar rumbo a la capital del país, toda vez que contaban con

el apoyo del partido conservador para establecer un gobierno extranjero en sustitución al de Juárez.

Sin previa declaración de guerra, los franceses se internaron en el país. De nueva cuenta la nación mexicana se enfrentaba sola y sin recursos a una intervención extranjera, misma que provocó el intento de apoyo, aunque en vano, de algunos países de América Latina. El ministro peruano en México, por ejemplo, solicitó a Seward una alianza americana que expulsara a los franceses de México. Más adelante propuso lo mismo el ministro chileno y también lo hicieron agentes norteamericanos en Europa, pero Seward, convencido de la delicada situación de la Unión, no se encontraba en posibilidades de realizar nada, por lo que optó por mantenerse neutral. (27).

Mientras tanto, Benito Juárez abandonó la capital del país, trasladándose a San Luis Potosí. El general Elie Fréderick Forey, al mando de la expedición francesa, se apoderó de la capital, desconociendo de inmediato al gobierno de Juárez al nombrar una Junta Superior de Gobierno, una Junta de Notables y aprobarse las siguientes disposiciones: México adoptaría como forma de gobierno una monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico que tendría el título de emperador, este príncipe sería Fernando José Maximiliano de Fabsburgo.

Pronto el ejército francés impondría su superioridad, se extendería por todo el país teniendo el gobierno de Juárez que retirarse hacia el Norte. El general Forey pronto sería sustituido por el General Francois Achille Bazaine, quien mantendría el control del país. Sería entonces cuan-

do llegase a México el emperador aceptado por Napoleón III y el grupo conservador mexicano.

Fernando José Maximiliano de Habsburgo era el segundo hijo de los archiduques de Austria, Sofía y Francisco. Fue educado en forma liberal, gustaba de los idiomas, la literatura, las artes y las ciencias naturales. Era afectuoso, amable y sencillo por naturaleza, aunque con un espíritu progresista y organizado. Era cambiante y blando de carácter. El orgullo de los Habsburgos y cierto sentido de obligación hacia la familia imperial, eran en él rasgos muy pronunciados. Perteneció a la marina austro-húngara y gobernó el reino de Lombardo Veneto en nombre de su hermano, el emperador Francisco José de Austria. (28)

Francisco José delegó a Maximiliano muy pocas funciones durante su gobierno, (29) ya que lo consideraba "como el lírico soñador de la familia y el protector de las artes". (30)

En uno de los viajes que el archiduque realizó a Francia en el año de 1856, se ganó durante su estancia en París, las simpatías de los emperadores franceses. Durante sus conversaciones no tocaron nada sobre la cuestión de México, ya que no había entonces planes de intervenirlo.

Poco después, en una visita a Bélgica, Maximiliano conoció a Carlota, hija del rey Leopoldo y de la reina Luisa de esa nación, con la que se casó el 27 de julio de 1857, radicando el joven matrimonio en Monza, Italia, donde en una ocasión Maximiliano contó a su suegro, cuando éste se encontraba de visita, que hacía algunos años unos mexicanos le habían preguntado si estaría dispuesto a aceptar la corona de México, donde planeaban establecer una monarquía como única salvación del país. (31) AL rey belga no le pareció mala la propuesta.

Cuando Napoleón III y José Manuel Hidalgo pensaron en el archiduque Maximiliano de Habsburgo como emperador al trono de México, se envió el proyecto al conde Rechberg, ministro de Viena, quien fue el encargado de transmitirlo al emperador Francisco José, decidiendo ambos hacerlo del conocimiento de Maximiliano. Rechberg partió a Miramar el 10. de octubre de 1861 y, al hablar con el archiduque, apreció que éste no se negaría a acceder al trono mexicano, siempre que México lo llamara a ocuparlo. Sus condiciones eran el apoyo material y moral de las potencias marítimas, como eran España e Inglaterra, y por supuesto también Francia, así como el deseo claramente expresado del pueblo mexicano. (32)

Sin embargo, el conde Rechberg, que se sentía en cierto modo responsable del paso que pretendía dar, manifestó al archiduque su opinión tratando de persuadirlo de que no acepta-

ra la corona de México, ya que sospechaba de las intenciones de Napoleón III y de los mexicanos que se encontraban en París. Pensaba que Napoleón III deseaba llevar a cabo esta empresa para darse la satisfacción de haber logrado resolver la cuestión mexicana, de un modo halagador para el sentimiento nacional de los franceses. Por otra parte, pensaba que los partidarios mexicanos de la monarquía creían que, con la presencia de un emperador en su país, tendrían posibilidades de éxito.

Por lo que se refiere a las condiciones establecidas por Maximiliano, Rechberg consideraba que resultarían imposibles de cumplir, en virtud de que el gobierno inglés nunca y en ninguna circunstancia asumiría compromisos de tal tipo para el futuro. En cuanto a España, opinaba que tampoco ofrecería ningún género de apoyo material. Pero la razón más importante por la que no existían perspectivas de poder establecer una monarquía en México, era según él, la hostilidad de los Estados Unidos hacia la empresa.

Por dichas razones, y por las diversas advertencias que se le hicieron, el archiduque dudó mucho antes de aceptar la corona de México. Entre tanto llegó a Miramar Kint Von Roodenbeck, antiguo diplomático belga en México, quien traía instrucciones de la emperatriz Eugenia de tratar con Maximiliano, así como también de ponerse a sus órdenes por disposición del rey Leopoldo. Las opiniones vertidas por Roodenbeck en

relación al deseo de implantar una monarquía en territorio mexicano, así como también las buenas noticias sobre las campañas favorables del general Bazaine en el Norte de México, influyeron para que Maximiliano aceptase ser parte integrante del proyecto de instauración de la monarquía mexicana.

Roodenbeck se esforzó en manifestarle que el éxito era seguro, y que el peligro real que representaban los Estados Unidos desaparecería, en virtud de que dicho país se encontraba más preocupado por su conflicto interno que por intervenir en los asuntos de su vecino. Sin embargo, el conde Rechberg no opinaba lo mismo y decía, de nueva cuenta, que ni Inglaterra ni España ofrecían garantías de ninguna índole, respecto a la oposición de los Estados Unidos al establecimiento de una monarquía en territorio mexicano. (33)

En el mismo mes de octubre de 1861, Napoleón III se enteró de las condiciones de Maximiliano para aceptar la proposición que se le hiciera, debido principalmente a lo difícil que le resultaba abandonar su vida habitual y aventurarse en una empresa que así como podía ser brillante, sería también peligrosa.

Paralelamente, Gutiérrez de Estrada se había dirigido a Viena junto con otros conservadores mexicanos para tratar de convencer a Maximiliano de que aceptara la corona de México.

Por su parte, el archiduque consultó a su suegro Leopoldo y al Papa, recibiendo de ambos opiniones favorables. El rey Leopoldo consideraba que había muchas cosas por realizar en México y el Papa pensaba que con su ayuda la Iglesia prosperaría. (34)

Cuando Miguel Miramón llegó a Europa, después de su derrota ante los liberales y se enteró de los planes monárquicos existentes, declaró tanto en Madrid como en París, que en México no había ningún partido monárquico. A su vez, Santa Anna, que se encontraba en la isla de Santo Tomás en el Caribe, dirigió una carta a Maximiliano en la que exponía que no un partido, sino que la inmensa mayoría de la nación mexicana anhelaba la restauración del Imperio de Moctezuma.

Mientras tanto a Maximiliano le continuaban llegando advertencias en contra: del conde Crivelli, embajador austriaco en Madrid, quien decía que el presidente del consejo español estaba convencido de la absoluta imposibilidad de establecer algo duradero en México; del obispo mexicano de Puebla y Tlaxcala, monseñor Labastida, quien vivía desterrado en Roma, que también informó al embajador austriaco en esta última Ciudad, que era imposible establecer una autoridad duradera en dicho país; de Charles Wyke, ministro inglés en México, quien advirtió tanto al emperador de Austria Francisco José como a Maximiliano, que esta empresa era una utopía proyectada sobre una

base falsa y que el archiduque correría peligro.

Otra de las personalidades que previno a Maximiliano fue Richard Metternich, príncipe de Austria, quien envió una carta al conde Rechberg, ministro de Viena, con copia para el archiduque, en la que afirmaba que no se podía establecer una autoridad extranjera en México.

Pero, a pesar de tales advertencias, deslumbrado por la idea de ser emperador y por el supuesto apoyo que se le brindaría, Maximiliano acabó por aceptar la corona que se le ofrecía en México. (35) Su proclamación como emperador de México tuvo lugar el 10 de abril de 1864 en el castillo de Miramar, haciendo la designación un grupo de conservadores mexicanos encabezado por Gutiérrez de Estrada. Cabe mencionar que no obtuvo las garantías que solicitaba, aunque, cuando fue declarado emperador, el mismo Gutiérrez de Estrada le manifestó que, gracias al voto de los nobles de México, se podía considerar como elegido del pueblo mexicano. Sin embargo, el voto de adhesión en favor de la monarquía que se le presentó carecía de valor por haber sido obtenido en zonas ocupadas por los franceses.

De esa manera parecía que se cumplía con una de las condiciones exigidas, si bien, se olvidó la del apoyo por Inglaterra y España puesto que a dicha cuestión ya no le dió

mucha importancia, y sólo pensó en que sería emperador de un país.

Previamente a su proclamación como emperador, Maximiliano fue obligado a firmar el Pacto de Familia, mediante el cual renunciaba, en su nombre y el de sus descendientes, a todos los derechos de sucesión a la corona y herencia austriacas, situación que en realidad nunca aceptó y que todavía en México seguiría apelando, con el propósito de que no se cumpliera.

La partida de Maximiliano y Carlota a México, fue programada para el 14 de abril de 1864 y serían transportados por la fragata austriaca "Novara", escoltada por el barco francés "Themis".

Es de comentarse que el mismo día en que fue designado también firmó el llamado Tratado de Miramar que se componía de uno público y de otro secreto. El público establecía el número de soldados franceses y el tiempo que éstos estarían en México y con el compromiso de Maximiliano de pagar grandes cantidades, así como de sostener el inmenso ejército de ocupación. El secreto indicaba que, sin importar cuales fuesen los acontecimientos en Europa, la ayuda de Francia nunca faltaría al nuevo imperio y que Maximiliano reconocía todas las medidas adoptadas hasta entonces por los comandantes franceses y por la Regencia de México. (36) Esta última era un gobierno provisional en lo que Maximiliano llega-

ba a México a implantar la monarquía.

En realidad, Maximiliano había comenzado a gobernar a México desde Europa, al firmar con Napoleón III el convenio antes mencionado, en el cual comprometía excesivamente el futuro económico de la nación mexicana, en virtud de que con sus recursos se tenían que cubrir los gastos que se originaran con motivo de la intervención.

El 28 de mayo de ese mismo año, Maximiliano y Carlota llegaron a Veracruz, donde la acogida de la población fue muy fría. En cambio al llegar a la capital el 12 de junio siguiente, la celebración duró tres días.

Al tomar posesión del gobierno, Maximiliano se propuso hacer desaparecer el odio de los partidos políticos y atraer a todos a colaborar con él. Así, se rodeó de liberales moderados como José Fernando Ramírez, Pedro Escudero y Juan de Dios Peza. Dictó diversas disposiciones con las que abrió un cauce liberal y progresista a su imperio, al mantener casi en su totalidad los Decretos y Leyes de Reforma, chocando en consecuencia con los intereses del clero y del partido conservador.

Es importante señalar que eran constantes los conflictos que enfrentaba con el representante militar de Napoleón

III, Bazaine, lo que demostró su incapacidad para resolver los problemas que se le presentaron, máxime por su dependencia de Francia, que lo proveía de soldados, dinero, funcionarios y que además manejaba a su antojo los asuntos bélicos e interfería constantemente en los de otra índole.

El gobierno de Maximiliano tuvo también otro problema derivado de la preferencia del emperador por los técnicos y funcionarios europeos, misma que creaba descontento entre los mexicanos que participaban en su gobierno. Sus principales colaboradores, quienes actuaban como sus secretarios privados, eran de origen europeo, disminuyendo de ese modo la autoridad de los mexicanos que formaban parte del gabinete.

Pero la dificultad que más influyó en la mala marcha del nuevo imperio, fue la enorme desproporción entre los gastos y los ingresos, debida a la deuda contraída con Francia, al sostenimiento de un vasto y costoso ejército y a los despilfarros personales de Maximiliano (organizó una corte suntuosa pese a la pobreza generalizada), que creó conflictos y problemas que se manifestaron en una situación crítica y agobiante.

NOTAS

1. Ana Rosa Suárez Argüello, "Consolidación y Guerra Civil (1828 - 1865)", en EVA E. Síntesis de su Historia I, México, Alianza Editorial Mexicana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1982, p. 401..
2. Leo Puberman, Historia de los Estados Unidos, nosotros el pueblo, traducción de Gerardo Dávila, México, Nuestro Tiempo, 1984, p. 230.
3. Josefina Z. Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a los Estados Unidos, 1776 - 1920, México, El Colegio de México, 1982, (México-Estados Unidos), p. 71.
4. Suárez, op. cit., p. 469.
5. Suárez, op. cit., p. 470.
6. Carlos Bosch García, La base de la política exterior estadounidense, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, pp. 65 - 68.
7. Vázquez, op. cit., p. 71.
8. Gene Smith, Maximiliano y Carlota, La tragedia de los Fabsburgo en México, traducción de Juan Antonio Campuzano, Barcelona, Juventud, 1977, p. 42.
9. Egon Caesar Conte Corti, Maximiliano y Carlota, traducción de Vicente Caridad, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 34.

10. Smith, op. cit., p. 41.
11. Ana Rosa Suárez Argüello, Napoleón III y William M. Gwin: El fracaso de sus planes de Colonización en el Norte de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, tesis de Licenciatura en Historia, 1980, p. 72.
12. Vid. Infra, p. 31.
13. Edmundo O'Gorman, México, el trauma de su historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. XII.
14. Ibidem, p. 32.
15. Ibidem, p. 32.
16. Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en Historia General de México, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, México, El Colegio de México, 1981, 4v., v. 3, pp. 846 - 847.
17. Vid. Infra, p. 20.
18. Edmundo O'Gorman, La supervivencia política del México novohispano, 2a. ed., México, Conductores Mexicanos, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios de México, 1969, p. 71.
19. Lilia Díaz, op. cit., p. 855.
20. Ibidem, p. 856.
21. Corti, op. cit., p. 60.

22. Ibidem, p. 61.
23. Díaz, op. cit., p. 857.
24. Vid. Infra., p. 40.
25. Corti, op. cit., p. 86.
26. José Fuentes Mares, Juárez y el Imperio, México, Jus, 1964, ("México heroico", 25), p. 119.
27. Vázquez, op. cit., p. 72.
28. Corti, op. cit., p. 36.
29. Ibidem, p. 38.
30. Smith, op. cit., p. 47.
31. Corti, op. cit., p. 57.
32. Díaz, op. cit., p. 858.
33. Corti, op. cit., p. 224.
34. Ibidem, p. 92.
35. Ibidem, p. 94.
36. Díaz, op. cit., p. 873.

III

MANIOBRAS DEL IMPERIO DE MAXIMILIANO PARA OBTENER
EL RECONOCIMIENTO NORTEAMERICANO

A) LA IMPORTANCIA DEL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

El 12 de junio de 1864 tuvo lugar la entrada triunfal de los designados emperadores Maximiliano y Carlota a la capital de México. Sin embargo, un indicio grave parecía ser la ausencia del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos Thomas Corwin, quien recibió por parte del gobierno de Lincoln instrucciones de abandonar el país antes de la llegada de los emperadores.

En tanto, que el gobierno de Napoleón III había realizado ciertas gestiones para lograr el reconocimiento de los Estados Unidos al nuevo imperio, (1) previamente a la llegada de Maximiliano a México, en virtud de que era importante que éste tuviese un lugar en el mundo de las naciones, de que aquel país era su vecino más poderoso, y de que además se buscaba atenuar la posibilidad de que se opusiera al establecimiento de una monarquía extranjera, ya que existía el antecedente de que desde 1823, después del mensaje de Monroe, los Estados Unidos predicaban contra la presencia y la influencia de las potencias europeas en el continente americano. Igualmente, se pensaba que, con el respaldo de los Estados Unidos, la situación interna y externa de México dejaría de ser tambaleante y se consolidaría el nuevo imperio.

Debe señalarse que, tanto Napoleón III como Maximilia-

no querían a toda costa evitar un enfrentamiento con los nortegumericanos, el cual podía tener graves consecuencias. De ahí su indecisión para reconocer a los Estados Confederados de América.

Cabe hacer aquí una breve referencia a las relaciones entre los Confederados y el imperio de Maximiliano.

Una vez en guerra con la Unión, los Confederados trataron, desde 1861, de entablar relaciones con el gobierno de Juárez, sin conseguirlo. Así, a medida que avanzaba la intervención francesa, los surianos, con la esperanza de que Napoleón III les diese su apoyo en la guerra contra el Norte y de que Francia reconociese su Confederación, fueron inclinándose hacia un acercamiento con los intervencionistas y con Maximiliano. En junio de 1862, John Slidell, agente confederado en Francia, presentó a Napoleón III un memorándum en el que trataba de convencerlo para que reconociera la Confederación para así facilitar la ocupación de México, ya que por su parte, aquella reconocería el dominio de Francia sobre México. Napoleón III, sin embargo, no aceptó dicha proposición.

Mientras tanto para ese mismo año en Monterrey, Juan N. Almonte, agente del imperio, aseguraba a José Quintero, enviado confederado, "la disposición amistosa del nuevo gobier-

no de México hacia su gobierno". Llegaba más lejos al agregar que el emperador Maximiliano efectuaría a su llegada el reconocimiento de los Estados Confederados de América. (2)

Pero la realidad fue otra, ya que cuando Maximiliano llegó a París en los primeros días de marzo de 1864, Slidell quiso entrevistarse con él pero no lo logró. Judah P. Benjamin, Secretario de Estado de los Confederados, pensó entonces que no se lograría nada ya que Maximiliano estaba bajo la influencia de Napoleón III y éste a su vez de William H. Seward, Secretario de Estado en Washington.

Sin embargo, pese a que entre el gobierno de Maximiliano y el de Jefferson Davis, presidente confederado, no se llegaron a establecer relaciones diplomáticas, la prensa de los estados del Norte afirmaba que entre ambos existía una verdadera alianza, ya que se sabía que voluntarios del Sur peleaban al lado de los invasores franceses y que Maximiliano pensaba poblar una parte de territorio mexicano con emigrantes del Sur, para reforzar sus posiciones en caso de conflicto con la Unión. Como es de suponer esta medida no era aceptada en los Estados Unidos. Por otra parte, Maximiliano no disponía de medios suficientes para financiar una colonización de este tipo, por todo lo cual los planes de Maximiliano de fortalecer el imperio con ayuda de emigrantes secesionistas fracasaron.

Así, si bien al principio pareció que el imperio de Maximiliano podría llegar a un entendimiento con los Confederados esto nunca pudo ser, ya que, en realidad, Napoleón III y Maximiliano querían el apoyo de la Unión, no el de los estados del Sur.

De manera que, en el momento que los Estados Unidos se encontraban desunidos por su guerra civil, no supieron aprovechar la oportunidad y no pensaron que "al desplomarse la última esperanza confederada, se resolvía igualmente la suerte del Imperio mexicano". (3)

B) LA ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LA INTERVENCION DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN MEXICO.

En agosto de 1860 la fuerza naval norteamericana aumentó su presencia en el Golfo de México. A García Tassara, embajador español en los Estados Unidos, se le explicó que esta medida era para proteger a súbditos norteamericanos radicados en México, advirtiéndole, en relación con una posible intromisión europea, que: "... el Gobierno Americano verá con sentimiento cualquier reclamación injusta que se haga contra México y que no permitirá a que por ello se cometa ninguna hostilidad contra el Gobierno legítimo de la República" (4).

Por lo anterior, aparentemente el gobierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a actuar enérgicamente contra cualquier intento de intromisión europea. Pero ocho meses después, el estallido de la guerra civil y la posible confabulación de Francia con los surianos, hizo que el Secretario de Estado Seward tomara una actitud moderada ante el caso mexicano, ya que su gobierno no podía hacer nada en contra de los intervencionistas europeos, pese a que su presencia en México representaba una amenaza para sus propios intereses y planes.

Sin embargo, antes de que se firmara el acta de la

Convención de Londres de fecha 31 de octubre de 1861, Seward dirigió una nota a Thomas Corwin en la que se le daban instrucciones de buscar un medio que permitiese al gobierno de Washington presentar a los gobiernos europeos la garantía de su propio gobierno a favor de México. Estas instrucciones fueron dadas el 2 de septiembre y en ellas se autorizaba a negociar con el gobierno de Juárez un tratado, en el cual los Estados Unidos se comprometía a pagar los réditos de la deuda externa mexicana al tres por ciento, durante el plazo de cinco años y con la obligación por parte de México de reintegrar el préstamo en un plazo de seis años, considerando el monto de la deuda mexicana en 76 millones de pesos. Así, se prestaría a México por cinco años una cantidad de cinco millones de dólares al seis por ciento de interés anual y pagadera en diez pagos de 500 mil dólares cada uno y haciéndose el primer pago un mes después de ratificado el tratado por el Senado de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, le prestarían la suma adicional de dos millones de dólares anuales durante tres años, lo que elevaría el préstamo a un total de once millones de dólares. (5)

Para concretar la operación, el gobierno norteamericano fijaba dos condiciones esenciales: la primera era que los países europeos acreedores de México aceptaran el convenio; la segunda, que México garantizara el contrato con la hipoteca de sus tierras baldías y de todos los terrenos metalíferos

de la península de Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa. Si no cumplía en reembolsar el empréstito a los seis años de plazo los terrenos hipotecados pasarían a ser propiedad de los Estados Unidos. (6)

Con dichas condiciones, se pretendía garantizar que las potencias europeas desistieran de sus planes de intervención, al igual de evitar que los estados esclavistas pudieran si lo deseaban, expandirse sobre los estados norteros de México para continuar la guerra separatista. Afortunadamente, este acuerdo no fue aceptado por las potencias europeas. En efecto, Seward recibió la respuesta negativa de Francia, Inglaterra y España.

William L. Dayton, ministro de los Estados Unidos en París, explicó a su gobierno que, según Edouard Thouvenel, ministro francés de Asuntos Exteriores, la intención al enviarse una expedición que se apoderara de los puertos de México no era reclamar una deuda cualquiera, sino exigir el pago del capital de la deuda. Charles Francis Adams, ministro en Gran Bretaña, le anunciaba que Lord John Russel, ministro inglés, le había declarado que su gobierno no aceptaba las proposiciones del gabinete de Washington, porque no remediaban realmente la situación. Por último, Carl Schurz, ministro en España, declaraba que Calderon Collantes, ministro español de Relaciones Exteriores, le había afirmado que no conocía

las proposiciones de los Estados Unidos a favor de México y que después de haber firmado la Convención de Londres, el gobierno español no podía obrar aisladamente. (7)

En esos momentos el gobierno de los Estados Unidos no podía hacer más debido a su conflicto interno, por lo que no tuvo otra alternativa que esperar, manifestando Seward, a los tres ministros de las potencias europeas, que el gabinete de Washington no quería examinar si los firmantes de la Convención de Londres tenían derecho o no de declarar la guerra a ese país por agravios, pero que el presidente de los Estados Unidos pensaba que no era el tiempo por entonces de pedir satisfacciones de ello. (8)

Una vez firmada la Convención de Londres las potencias europeas declararon que su intervención no perseguía fines políticos. No fue sino hasta un año después, en 1862, que Seward abandonó un tanto sus reservas y no ocultó al señor Von Gerolt, representante prusiano en Washington, que:

... el establecimiento de una monarquía en la República de México tendría graves consecuencias y que sin duda, más tarde o más temprano, provocaría serios conflictos entre las potencias que participasen en el asunto y los Estados Unidos. (9)

Seward tenía noticias de que las intenciones europeas

no eran sólo económicas. En efecto, el 10. de marzo de 1862 había recibido un informe del embajador norteamericano en Viena, en el que le comunicaba que Napoleón III y un grupo de conservadores mexicanos residentes en Paris, habían ofrecido al archiduque Maximiliano de Austria la corona de México y que éste manifestaba cierta disposición a aceptarla. (10)

Después del desembarco de tropas en Veracruz, Seward hizo redactar una nota dirigida a los representantes de Inglaterra, Francia y España fechada el 3 de marzo de 1862, así como a todos los embajadores norteamericanos para llamar la atención sobre las dificultades y peligros que aquel proyecto llevaba consigo. En ella se decía que no duraría una monarquía en México con el apoyo de tropas y escuadras extranjeras, sobre todo si se colocaba en el trono a una persona que no fuera de origen mexicano. Agregaba que una intervención armada sería considerada como un acto de hostilidad contra la forma de gobierno republicano, que esto sería más bien el principio que el fin de la revolución en México, y que sin duda los Estados Unidos estarían a favor de la República. (11)

Esta era una advertencia muy clara para Europa, y principalmente para el gobierno francés, que todavía pensaba que los Estados Confederados podían triunfar en la Guerra de Secesión. A este comunicado Thouvenel ratificó a Dayton,

el 31 de marzo de 1862:

Que la Francia no había tenido nunca la intención de imponer un gobierno cualquiera a los mexicanos; y que ella no había ido en su país sino para obtener el pago de lo que se le debía, y la reparación de los ultrajes hechos a sus nacionales. (12)

Como podemos apreciar, de lo anterior se desprendía que el gobierno francés negaba sus intenciones de establecer una monarquía en México.

Mientras tanto, Napoleón III trataba de evitar que el archiduque Maximiliano de Austria se enterara de las anteriores declaraciones, porque podría rechazar el ofrecimiento de la corona. Tampoco se atrevía a hablarle claramente sobre el asunto de lograr la aceptación de la monarquía en México por el gobierno de Washington, ya que su intención era apaciguarlo con falsas declaraciones, para después hacer lo que conviniera sin tomarlo en cuenta.

El 6 de abril de 1864 la Cámara de Representantes de los Estados Unidos tomó una resolución respecto al buscado reconocimiento de Maximiliano como emperador de México. Esta resolución fue aprobada por unanimidad de la siguiente manera:

El Congreso de los Estados Unidos desea dar a conocer que su silencio no haga creer a las naciones del mundo que es espectador indiferente de los deplorables acontecimientos que están teniendo lugar en la República Mexicana, y por lo mismo considera conveniente declarar que no está de acuerdo con las convicciones del pueblo de los Estados Unidos de conocer un gobierno monárquico erijido bajo los auspicios de alguna potencia europea sobre las ruinas de alguna República Americana. (13)

En forma general, esta resolución fue tomada con satisfacción por la prensa norteamericana, opuesta a tener como vecino a un país gobernado por un monarca extranjero y apoyado por una potencia europea, lo cual iba en contra de la Doctrina Monroe, considerándola como un terrible reproche a la política supuestamente neutral del presidente de los Estados Unidos. Al respecto, es importante señalar que el Senado norteamericano no aprobó tal resolución, cuatro días antes de que Maximiliano fuera proclamado emperador, lo que significaba que la búsqueda a su reconocimiento no tendría éxito alguno.

Dicha situación fue dada a conocer a Juárez, días después, por conducto de su ministro Matías Romero mediante un comunicado, en el que además le decía haber hablado con el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, Charles Sumner, para que ratificara la resolución mencionada, pero que éste le había expuesto que no era posible, en virtud de que podía crear conflictos en la relación de su país con Francia. Que por su parte,

Matías Romero le había dicho "que no podían dañar sus relaciones ya que sólo era una simple cuestión de reconocimiento".
(14)

Romero informaba también a Juárez que Seward le había asegurado que los Estados Unidos no se proponía a reconocer al imperio creado en México por los franceses. Pero que al mismo tiempo había añadido que su gobierno consideraba a México y a Francia países beligerantes, y que tenía la intención de mantener una completa neutralidad en la guerra que libraban entre ellos. (15)

El 18 de mayo de 1864, Matías Romero volvió a dirigirse a Juárez. Le señalaba que, a pesar de insistir ante Sumner respecto a la falta de resolución sobre la cuestión de México, éste había reiterado la posición de su gobierno en el sentido de que no se podían tomar ningún tipo de medidas contra Francia sino hasta que estuvieran en posibilidad de defenderlas con las armas. Asimismo, Romero envió a Juárez un artículo publicado el 10. de mayo anterior por el periódico francés denominado Moniteur Universel, donde aparecía la explicación dada por Seward al gobierno de Napoleón III sobre la citada resolución tomada por la Cámara de Representantes, diciéndoles que éste era un "club político" y que su resolución en nada lo afectaba. (16)

Como se podrá observar, Seward mostró timidez al enviar instrucciones a sus ministros Ring en Roma y Dayton en Francia, en el sentido de que si el archiduque se presentaba, en esos países, sólo con ese título, en su paso hacia México, asistiesen a las fiestas que se le hicieran en calidad de cuerpo diplomático, pero que si lo hacía como emperador de México no tomaran parte en ellos y se abstuviesen de toda comunicación con él. (17)

No sería sino hasta el mes de enero de 1865, cuando el Senado de los Estados Unidos decidió aprobar una resolución en el sentido de que no se reconocería a Maximiliano como emperador de México, además de que se acreditarían ministros únicamente cerca del gobierno de la República de ese país.

C) GESTIONES DEL GOBIERNO FRANCÉS PARA LOGRAR QUE LOS ESTADOS UNIDOS RECONOCIERAN AL IMPERIO MEXICANO.

En julio de 1863 entró a la capital de México el ejército francés, con el objeto de establecer un gobierno provisional. Mediante un decreto, el general Forey, jefe de dicho ejército, dio los pasos tendientes a la introducción de la monarquía. (18)

Una vez instalada la Regencia, el gobierno francés inició, mediante su ministro en Washington, Henry Mercier, las gestiones necesarias para obtener el reconocimiento del imperio de Maximiliano de parte de la Unión Americana, sin lograr nada favorable, en virtud de que los norteamericanos preferían mantenerse neutrales. Seward explicó a Mercier que los Estados Unidos no tenían derecho ni estaban dispuestos a intervenir en asuntos internos de México ya que ellos practicaban la no intervención y que pedían eso mismo a todas las naciones mientras durase su guerra civil. (19) Fue por esto que, cuando el archiduque Maximiliano llegó a México y se estableció en la capital, el gobierno norteamericano no hizo ni declaró nada, dejándolo tomar tranquilamente posesión del trono por temor de ocasionar, en caso de oponerse al establecimiento del imperio, que Francia y el nuevo emperador reconocieran inmediatamente a los Estados del Sur. Esta sería su posición hasta que terminase la Guerra Civil, por

lo que, por el momento, el gobierno francés no pudo conseguir nada.

Las gestiones diplomáticas del gobierno de Francia con el de los Estados Unidos para conseguir el reconocimiento del imperio de Maximiliano se reanudaron en 1865. Antes de dejar su cargo, Henry Mercier, había alentado a Napoleón III a que esperase el reconocimiento definitivo del imperio mexicano cuando estuviera establecido, por la situación que imperaba en los Estados Unidos. Pero I. Geofroy, que fue quien lo sustituyó, no tenía la misma opinión puesto que veía cierta hostilidad en el Congreso y la prensa respecto a Francia; sin embargo, pensaba que mientras Seward estuviera no habría ninguna posibilidad de guerra entre los Estados Unidos y Francia, ya que el Secretario de Estado había declarado que sus intenciones eran pacíficas.

Por otra parte, Geofroy trató de convencer a Seward de que aceptara al gobierno de Maximiliano, recordándole el caos de las anteriores repúblicas en México, a lo que Seward manifestó que un imperio no presentaba mejores perspectivas, y agregó que:

Estados Unidos estaba satisfecho con su política mexicana y que si un agente de Maximiliano llegaba a Washington, recibiría el mismo trato que los representantes de otros gobiernos no reconocidos. (20)

Geofroy aseguró que el Secretario de Estado no parecía mal dispuesto a un posible éxito de Maximiliano, pero que sólo abriría las puertas de su país en el futuro. Como se podrá apreciar existe una constante contradicción ya que parecía que estaban dispuestos a aceptar una monarquía en México pero a la vez no aseguraban nada, ya que las intenciones de Seward eran dar esperanzas a Napoleón III y a Maximiliano para evitar que apoyaran al Sur.

Poco después de establecido en México, Maximiliano quiso mandar un representante a Estados Unidos, pero Geofroy le advirtió que ese año era de elecciones y que el candidato que pretendiera ganar defendería a toda costa la Doctrina Monroe. El emperador mexicano tomó en cuenta su consejo y no envió a nadie. Pasadas las citadas elecciones y reelecto Lincoln, Maximiliano llevó a cabo su deseo, con la esperanza de que no fuera rechazado. (21)

Por su parte, Geofroy consideraba que el reconocimiento que se buscaba iba a ser tardado y que terminada la guerra la antipatía por los franceses iba a aumentar, por lo que decidió dirigirse a Seward y hablarle sobre el mencionado reconocimiento. Seward le señaló entonces que lo que más preocupaba a su gobierno era reestablecer la Unión y mantener la neutralidad frente a sus vecinos.

En realidad, el asunto del reconocimiento no se trataría sino hasta que terminara la guerra civil, cuya culminación se estaba ya acercando. En una carta de José Manuel Hidalgo, ministro de México en Francia, dirigida a José Fernando Ramírez, Secretario de Estado de Maximiliano, fechada el 16 - de enero de 1865, le hablaba sobre los rumores en París respecto a este acontecimiento, señalándole:

En París corren rumores en el sentido de que el sur y el norte de los Estados Unidos están a punto de terminar la guerra, y una vez que ello suceda, sostendrán ambos la llamada Doctrina Monroe frente a México.
(22)

Más adelante continuaba:

No debo ocultar que aquí será altamente impopular una guerra con los Estados Unidos por los trastornos y desastres que ello originaría y no es verosímil que Inglaterra y España hagan tampoco la guerra a ese país.
(23)

A fines de 1865, Geofroy informó a París que en los Estados Unidos todo el mundo esperaba que Washington protegiera a México de la intervención extranjera. Alarmado por que el periódico New York Times, que se consideraba portavoz del Departamento de Estado, decía que una vez acabado el conflicto de secesión, la guerra con Francia sería inevitable, se entrevistó con Seward, quien no le aclaró la situación.

La Guerra de Secesión, como ya se señaló, terminó a principios del mes de abril de 1865. A partir de entonces los Estados Unidos tuvieron la libertad de actuar de un modo distinto a como lo habían hecho, en relación con el destino del país vecino. La Cámara de Representantes en Washington se apresuró a declarar que era contraria a reconocer una monarquía, y Seward ordenó a su nuevo representante en París, John Bigelow, que notificara a Napoleón III que el descontento del pueblo norteamericano iba en aumento por el establecimiento del imperio.

La situación se agravó cuando en la noche del 14 de abril de 1865, en el Teatro Nacional de Washington, fue asesinado el presidente Abraham Lincoln por un fanático partidario de los Estados del Sur, y con el atentado que, a su vez, Seward sufrió en su casa, donde fue asaltado y herido a puñaladas. Maximiliano sintió hondamente la muerte de Lincoln pues esperaba que, a pesar de todo, este presidente aceptara el estado de cosas creado en México. (24) Pensaba que el nuevo presidente podría adoptar una actitud desfavorable respecto al establecimiento de una monarquía en México.

Napoleón III envió a Washington a un nuevo ministro con el cargo de conseguir el reconocimiento de Maximiliano por parte del gobierno de los Estados Unidos. Dicho ministro era el marqués Charles Frédéric de Montholon, quien anteriormen

te había ocupado el cargo de ministro en México ante el imperio de Maximiliano.

Al llegar a Washington, Montholon se dedicó a tratar de conquistar a senadores, representantes y jefes militares. Confiaba en que Juárez fuese expulsado de México, pues pensaba que de esa manera fuese más fácil el tan deseado reconocimiento de Maximiliano.

Fue así que informó a su gobierno "que todo estaba bien y que si no sucedía otra cosa se lograría el reconocimiento". (25) Tal aseveración estaba equivocada, ya que el gobierno norteamericano estaba muy lejos de reconocer al imperio, situación que sugirió el mismo presidente Andrew Johnson, quien había sustituido a Lincoln, en el discurso de bienvenida que pronunció ante Montholon, cuando éste llegó:

El pueblo de este país tiene por Francia una consideración la cual se arraigó tan profundamente en el principio y ha sido tan universal y ordinariamente conservada que es preciso continuar floreciendo, al menos que la sofoquen acontecimientos de un carácter nada común y que la previsión ordinaria no basta anunciar. Confío en que el resultado de vuestra misión será reabastecer y perpetuar la buena inteligencia entre nuestros dos gobiernos y que una paz completa se restablezca en nuestro continente. (26)

D) LA SUPUESTA NEUTRALIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE LA SITUACION DE MEXICO.

Como ya se mencionó anteriormente, los Estados Unidos nunca aceptaron el establecimiento del imperio de Maximiliano. La guerra civil por la que atravesaron les impidió, en un principio, que actuasen directamente en favor del gobierno republicano de México y lo obligaron a declararse y, sobre todo, a mantenerse neutral; pero esta neutralidad fue supuesta, ya que por miedo a que Napoleón III reconociera a los surianos, el gobierno de Lincoln:

Opuso cuanto obstáculo estuvo a sus manos, ya no digamos para ayudar directamente al gobierno de Juárez (a quien a veces si ayudó) pero ni siquiera para permitir que este obtuviera recursos en Estados Unidos, y en cambio favoreció cuanto pudo la aventura bonapartista. (27)

Así, aunque en enero de 1861 Romero informaba a Juárez que el presidente Lincoln le había manifestado lo siguiente:

Que durante su administración procuraría todo lo que esté a su alcance en favor de los intereses de México y que se le hará entera justicia en todo lo que ocurra y que se le considerará como una nación amiga y hermana. (28)

Todo eran puras palabras ya que la realidad fue otra .

Cabe dar aquí un ejemplo de lo antes dicho. Es cierto que antes de iniciar el conflicto interno de Estados Unidos quisieron ayudar a México, como ya vimos, pero después y pese a los llamados de atención de su ministro, Thomas Corwin, en el sentido de que se tenía que ayudar a este país, el gobierno de Washington no hizo nada.

Matías Romero, enviado especial de Juárez ante Washington, a cada momento pedía ayuda a Seward para su país, insistía en que necesitaban con urgencia dinero, armas y soldados para librarse de la invasión, a lo que Seward respondía que no podían hacer nada para evitar la guerra entre dos naciones independientes. Finalmente le respondió: "Mientras no concluya la guerra no distraeremos para usted ni un peso de nuestras arcas ni un soldado de nuestras milicias". (29)

Sin embargo, cuando Francia necesitó del abastecimiento de pertrechos y otros recursos de los Estados Unidos, el General Forey, en los momentos que se disponía a iniciar la segunda ofensiva francesa entre fines de 1862 y principios del 63, obtuvo su ayuda. Logró abastecerse de suficiente armamento, de mulas y carros en Nueva York para remontar de nuevo la altiplanicie mexicana y llevarlos sin ningún contratiempo a Veracruz, con la tolerancia absoluta del gobierno de Lincoln.

Cuando Romero protestó por esto, Seward contestó que su gobierno no podía evitar dicho abastecimiento, ya que en esos momentos para ellos, no consideraban beligerantes ni a México ni a Francia, puesto que no existía declaración de guerra entre ambos países, y en consecuencia tampoco podía aplicar las reglas de neutralidad, que era en última instancia lo único que exigía Romero. (30) Sin embargo, cuando el gobierno de Juárez quiso adquirir armamento en los Estados Unidos también en esas fechas, entonces sí el propio Seward, apoyado por Lincoln, invocó la neutralidad de su país para impedir la salida de armas, argumentando que el asunto había pasado a la consideración de los Secretarios de Guerra y Marina y que éstos opinaban en contra de la exportación del armamento por "considerarlo excesivo".

El ministro plenipotenciario norteamericano, Thomas Corwin, había permanecido en la Ciudad de México como observador de lo que acontecía en este país, y se había marchado antes del establecimiento del gobierno de Maximiliano según órdenes de su gobierno. En su lugar quedó, también como simple espectador de los acontecimientos, su hijo, William H. Corwin, quien recibió instrucciones de no tener relaciones diplomáticas, ni con el nuevo gobierno ni con el de Juárez, para que no pareciera un desafío a Francia o un desvío de la neutralidad adoptada por Washington. Esta actitud favoreció a los invasores franceses.

A principios de 1863 Seward desautorizó al ministro norteamericano en Madrid, por haber comunicado al gobierno de España que su país tomaría medidas para impedir que Francia estableciera una monarquía en México. Sin embargo, el propio Seward a veces hacía declaraciones que iban en contra de los intervencionistas, al decir que los Estados Unidos debían continuar ejerciendo justa y benéfica influencia en la política internacional y de las demás potencias, con particularidad en la de sus vecinos en el continente americano, y que la forma de gobierno republicano se veía amenazada por guerras civiles e internacionales. También declaraba:

Que el presidente de los Estados Unidos no ha perdido de vista este interés ni siquiera por un momento, y espero que pronto veremos las instituciones republicanas en cualquier parte del continente americano donde hayan existido antes, ubicadas y establecidas de una manera vigorosa. (31)

Mientras tanto, el gobierno de Juárez hacía todo lo posible para defender a México, por lo que giró instrucciones a Matías Romero para que obtuviera auxilio en armas y dinero. Así, el 1º de octubre de 1864, Matías Romero propuso a Seward ceder a los Estados Unidos alguna parte de territorio mexicano para que de esta forma se evitara el reconocimiento de Maximiliano, ya que tenía la creencia que este último haría el mismo ofrecimiento al gobierno francés como pago de los compromisos que había adquirido, por lo que al considerar que si estaba en riesgo la pérdida de algunos estados de la República, buscó tener el mejor partido posible ante esta situación, sin que haya prosperado dicha proposición.

Sin embargo, a pesar de la oferta, el Secretario

A principios de 1863 Seward desautorizó al ministro norteamericano en Madrid, por haber comunicado al gobierno de España que su país tomaría medidas para impedir que Francia estableciera una monarquía en México. Sin embargo, el propio Seward a veces hacía declaraciones que iban en contra de los intervencionistas, al decir que los Estados Unidos debían continuar ejerciendo justa y benéfica influencia en la política internacional y de las demás potencias, con particularidad en la de sus vecinos en el continente americano, y que la forma de gobierno republicano se veía amenazada por guerras civiles e internacionales. También declaraba:

Que el presidente de los Estados Unidos no ha perdido de vista este interés ni siquiera por un momento, y espero que pronto veremos las instituciones republicanas en cualquier parte del continente americano donde hayan existido antes, ubicadas y establecidas de una manera vigorosa. (31)

Mientras tanto, el gobierno de Juárez hacía todo lo posible para defender a México, por lo que giró instrucciones a Matías Romero para que obtuviera auxilio en armas y dinero. Así, el 19 de octubre de 1864, Matías Romero propuso a Seward ceder a los Estados Unidos alguna parte de territorio mexicano para que de esta forma se evitara el reconocimiento de Maximiliano, ya que tenía la creencia que este último haría el mismo ofrecimiento al gobierno francés como pago de los compromisos que había adquirido, por lo que al considerar que si estaba en riesgo la pérdida de algunos estados de la República, buscó tener el mejor partido posible ante esta situación, sin que haya prosperado dicha proposición.

Sin embargo, a pesar de la oferta, el Secretario

de Estado en Washington mantuvo su posición de neutralidad, situación que expresó Matías Romero el 2 de julio de 1865, cuando señaló "que este carácter de neutrales que los Estados Unidos tienen en nuestra guerra con Francia, lo conservarán por ahora". Agregando además: "que sería más honroso para nosotros que nos salvemos con nuestros propios esfuerzos, pues así tendremos más posibilidades de estabilidad en el orden de cosas que establezcamos y menos peligrosas". (32)

La actitud del gobierno de la Unión no inspiraba confianza a los imperialistas, así como tampoco satisfacía a los republicanos. Aquí debe recordarse la posición del candidato a la vicepresidencia, Andrew Johnson, en el discurso que pronunció el 9 de junio de 1864 en Nashville y en el que manifestó que:

Las naciones europeas ansían nuestra ruina. Francia saca partido de nuestras dificultades interiores, y envía a Maximiliano a México para fundar una monarquía en nuestras fronteras. Le tomaremos en cuenta cuando quede sojuzgada la rebelión, entonces diremos a Napoleón: No podréis fundar monarquía alguna en este continente. (33)

Esta era una muestra bien clara de que los Estados Unidos jamás aceptaría el imperio; sin embargo, ni Napoleón III ni Maximiliano lo quisieron entender y siguieron luchando por el reconocimiento.

Cuando terminó la guerra civil norteamericana, quienes estaban a favor de Juárez pensaban que el país vecino tomaría dos actitudes: disponer que los franceses se retiraran de México o seguir la política de neutralidad que habían mantenido hasta entonces, mientras se consolidaba la paz en los Estados del Sur. Sin embargo, Matías Romero insistía en hacer notar al gobierno de Washington que el pueblo mexicano estaba desarmado y sin recursos, por lo que a mediados de 1865 solicitaba, una vez más, armas y un empréstito para acabar en pocos meses con la intervención. A dicha petición Seward le respondió:

Que ninguna ley prohibía la exportación de armas o dinero de los Estados Unidos para México; pero que nunca debía entenderse que el gobierno infringía la neutralidad que en todas circunstancias había observado. (34)

Cabe señalar que en esos momentos, agosto de 1865, la política que había seguido el gobierno de Washington estaba cambiando y las posibilidades de que estallara una guerra entre Estados Unidos y Francia, originaban los más altos rumores.

Mientras tanto, en ese mismo año, en el Norte de México había ya movimientos filibusteros de partidarios de la República de Juárez. Napoleón III, al comprender el peligro en que estaban sus tropas, dio instrucciones al Mariscal Bazai-

ne para estar listos en caso de que los norteamericanos invadieran las fronteras, asegurándole además que las relaciones entre Francia y los Estados Unidos no eran malas, pero que podían complicarse. (35)

En relación con lo anterior, el gobierno norteamericano instruyó al jefe de las fuerzas militares en Texas para que impidiera cualquier movimiento agresivo sobre el territorio mexicano, y que las tropas que estaban a sus órdenes se abstuvieran de actuar a menos que se le enviaran instrucciones especiales del Departamento de Guerra.

Para entonces, en 1866, Matías Romero se había puesto de acuerdo con el general Ulysses S. Grant para formar un ejército que, dirigido por un general norteamericano, arrojara a los franceses del territorio mexicano. Dicho general sería Philip Henry Sheridan, pero cuando todo se encontraba listo para que éste se pusiera en marcha, el Secretario de Estado Seward manifestó su oposición y expresó a Romero "que a México mismo convenía el que los Estados Unidos no le den ningún auxilio y que sólo cuente con el moral que ha tenido hasta aquí". Seward añadía que tenía la seguridad de que, si un ejército de los Estados Unidos iba a México, nunca regresaría, que si bien era fácil arrojar a los franceses de México, sería imposible arrojar a los "yankees", que cada millón de pesos que el gobierno de los Estados Unidos prestara al gobierno

de este país, le costaría después un Estado, y que cada arma que le dieran en esas circunstancias tendría que pagarla con un acre de tierras mineras. (36)

El gobierno de Washington prohibió entonces categóricamente el reclutamiento en territorio norteamericano de voluntarios que quisieran pelear en México.

Con esto y con la falta de recursos económicos, las esperanzas de los republicanos se desvanecían.

E) GESTIONES QUE EL EMPERADOR MAXIMILIANO REALIZO POR SU CUENTA.

Antes de que Maximiliano ascendiera al trono, la Regencia mexicana había intentado, como se indicó anteriormente, conseguir el reconocimiento de los Estados Unidos. (37) Tras su llegada a México, el emperador intentó llegar, por la vía diplomática, a un entendimiento con Washington. Pensaba que iba a ser muy fácil obtener el reconocimiento de su imperio, ya que en diciembre de 1864 había comentado a su consejero T. Eloan, que respecto a Estados Unidos no pasaría de unas cuantas notas diplomáticas, ya que su guerra civil los dejaría impotentes. Maximiliano no advertía que cuando ese conflicto finalizara comenzaría la verdadera amenaza de su imperio.

Después del asesinato de Lincoln y de que el vicepresidente Andrew Johnson ocupara la presidencia, Maximiliano decidió enviar a este último una carta por conducto de un representante, con la esperanza de que lo reconociera, en agradecimiento a su postura frente a los confederados durante la Guerra de Secesión. Debe señalarse que el optimismo de Montholon, ministro francés en Washington, alimentaba esta esperanza.

Luis Arroyo, a quien Maximiliano nombró Cónsul General del imperio en los Estados Unidos, fue enviado a entregar

dicha carta poco después, así como a cumplir con las instrucciones recibidas y obtener algunas concesiones que marcaran el inicio de las relaciones entre el imperio y el gobierno de Johnson. El contenido de la citada carta, entre otros puntos expresaba:

... ni por un momento vacilo en dar el primer paso hacia el establecimiento de las amistosas relaciones que anteriormente han existido entre los Estados Unidos y México ... El estado que trato de crear no va a ser un imperio copiado de modelos europeos sino un estado de libertad y progreso y el hogar de las instituciones más liberales ... En la esperanza, presidente, de que nuestra correspondencia no tenga su fin en esta carta, y confiando en que en un futuro próximo tendré oportunidad de conferenciar con usted oralmente o por escrito ... (38)

Pero el presidente Johnson se negó a recibir la mencionada carta, por lo que Seward solicitó a Thomas Corwin que expresara a Luis Arroyo, que el gobierno de los Estados Unidos no sostendría ninguna relación, ni oficial, ni privada, con autoridades diferentes, ya que mantenían relaciones amistosas con el gobierno de Juárez. (39)

Lo anterior bastaba para que Maximiliano entendiese lo que podía esperar de los Estados Unidos. Pero no quiso perder ninguna esperanza de un reconocimiento e insistió en realizar nuevos intentos, pensando que a la larga alcanzaría su objetivo. Así, el 2 de marzo de 1866 a través de El Diario

del Imperio, llegó a declarar:

El presidente Johnson ha abandonado toda idea de sostener la Doctrina Monroe de que se había hablado tanto, y con su sanción estaban madurándose lenta y firmemente los proyectos para el reconocimiento del gobierno imperial de México por el de los Estados Unidos. (40)

Maximiliano tampoco tenía que tuviera lugar una guerra con los norteamericanos. Creía que la actitud del gabinete de Washington era estratégica. Probablemente desconocía la resolución aprobada por unanimidad por la Cámara de Diputados el 4 de abril de ese mismo año, citada anteriormente, que afirmaba la oposición de ese cuerpo al reconocimiento de una monarquía en México, (41) y que según el ministro de los Estados Unidos en París ese mismo año, traducía sinceramente el sentimiento general del pueblo norteamericano respecto a México. (42)

Para lograr el reconocimiento, el emperador acudió no sólo a representantes mexicanos, sino también a dos austriacos: el conde Resseguier y el caballero Charles Frederick Loosey. Pensaba que a través de la opinión pública podría obtener algo, por lo que estableció en los Estados Unidos una agencia de prensa bien organizada y dirigida por Loosey, a la que Maximiliano asignó un subsidio de treinta mil dólares y que permitieron desarrollar campañas en favor de la imagen

de Maximiliano. Aunque éstas no tuvieron mucho éxito, pues la dieta con que se pretendía alimentar a los capitalistas de Nueva York iba a ser una especie de cebo. Así, se les ofrecía comunicación ferrocarrilera entre la Ciudad de México y el Pacífico, tránsito por el Istmo de Tehuantepec y una línea directa de vapores entre Nuevo Orleans y Veracruz.

Igualmente, Loosey recibió instrucciones confidenciales de mencionar, en agosto de 1865, que el emperador mexicano estaba elaborando un convenio con Francia para la retirada de las tropas, para ver si así aceptaban a Maximiliano, pero esto tampoco sirvió ya que el gobierno de Washington insistía en que Juárez era el presidente. (43)

Loosey, además, creó dos empresas. La primera pretendía brindar incentivos para la explotación de terrenos mineros, agrícolas e industriales. La segunda era de mayores alcances, además de la colonización de algunos territorios mexicanos, como se verá más adelante, transportaría correo, flete y pasajeros, y se dedicaría a la banca y a la bolsa. En un plazo de seis meses proporcionaría la línea de transporte ya mencionada. Diez fideicomisarios, todos norteamericanos, la presidirían; dos de ellos serían el general Henry S. Sanford y Clarence A. Seward, sobrino del Secretario de Estado. (44) La respuesta del Secretario de Estado fue ordenar al fiscal del distrito de Nueva York que vigilara muy de cerca la compañía

y quitar a su sobrino toda esperanza de pertenecer a ella. Al final la empresa se malogró.

El emperador encomendó al conde Resseguier establecer relaciones en Nueva York con capitalistas norteamericanos con el fin de fundar sociedades que establecieran y explotasen las comunicaciones de ferrocarril y de navegación, además de controlar a los agentes que trabajaban para México y hacer todo para preparar el camino a un acercamiento con los Estados Unidos.

Otros dos agentes que envió Maximiliano fueron un oficial mexicano llamado Estvan y Gorden Bennett los cuales deberían influir y, de ser posible, comprar a la prensa, pero no tuvieron éxito.

Todos estos agentes no pudieron hacer gran cosa, pero al emperador le informaban sólo lo que éste oía con gusto. Así, el 22 de marzo de 1866, Estvan le comunicaba que los principales periódicos norteamericanos estaban bajo su "mando" y eran subvencionados por él. (45) Justificaba así sus demandas de más dinero, según él para continuar con sus actividades.

Loosey también engañaba al emperador y le decía en una nota fechada en 1865 que la Doctrina Monroe estaba muy enraizada en el corazón del pueblo estadounidense, pero creía

que la influencia del círculo comercial e industrial, que era muy poderosa, podría evitar un conflicto en México. (46)

Para el mes de abril de 1865, el Conde Resseguier enviaba noticias favorables a Maximiliano, en las cuales le decía que el peligro que amenazaba al imperio por parte de los Estados Unidos disminuía poco a poco, y que con el tiempo, se convertiría en un "fantasma vacío", en el caso de que acontecimientos sorpresivos no variaran el esperado curso de las cosas. (47)

A Loosey y a Resseguier se aproximó gente que les exponía los planes más extravagantes: hacer prisionero a Juárez a cambio de un pago anticipado de cuatro mil pesos, según Resseguier informó al emperador en octubre de 1865; o bien, sobornar a Matías Romero para que escribiera una carta abierta al gobierno de los Estados Unidos diciendo que el partido juarista ya no existía y que él, por eso, renunciaba a su puesto como ministro plenipotenciario. (48) Estas proposiciones tal vez se hicieron con buenas intenciones, pero carecían de realidad. Sin embargo, Maximiliano siguió fiel al principio de descartar las noticias desfavorables y no le sirvió de advertencia que los Estados Unidos rechazasen todo trato oficial con el gobierno imperial.

Todavía optimista, Montholon creía que el reconoci-

miento de Maximiliano podía culminar en un acuerdo, si se negociaba sobre la base de la no intervención o la neutralidad. Esto engañaba a Maximiliano que, como ya se indicó, quería creer aún que el gobierno de Estados Unidos estaba bien dispuesto y pronto recibiría a sus agentes con amabilidad.

También el gobierno francés seguía en su lucha por conseguir el reconocimiento. Mediante una carta dirigida por el ministro Drouyn de Lhuys, al marqués de Montholon, con fecha 18 de octubre de 1865 se señalaba lo siguiente:

Lo que pedimos de los Estados Unidos, es estar seguros de que no tienen intenciones de entorpecer la marcha del nuevo orden de cosas fundado en México, y la mejor garantía sería el reconocimiento del emperador Maximiliano. (49)

EL gobierno francés consideraba que los Estados Unidos no deberían presentar objeción alguna, puesto que tenía relaciones con todas las monarquías de Europa. Pero el imperio mexicano estaba muy lejos de ser reconocido. Ya Matías Romero había expresado desde febrero de 1865 que el peligro del reconocimiento a Maximiliano había desaparecido del todo. (50)

Para fines del año de 1865, la desintegración del imperio de Maximiliano y la amenaza de hostilidad por parte de los Estados Unidos eran una realidad. Al respecto, Matías

Romero, hizo del conocimiento de Juárez la carta que Seward dirigió a Drouyn de Lhuys, en la que le decía que, como consecuencia del conflicto interno en los Estados Unidos, el Congreso y el pueblo no habían declarado nada respecto al establecimiento de una monarquía en México, por lo que Francia no debía sorprenderse si, terminado aquél, se hablara claro sobre el asunto y que además los Estados Unidos trataran la cuestión como asunto de defensa propia. (51) Era evidente que el gobierno de Washington no permitiría que se implantara una monarquía en México.

F) DISPOSICIONES DICTADAS POR MAXIMILIANO QUE COMPLICARON LAS POSIBILIDADES DE RECONOCIMIENTO A SU IMPERIO.

Los decretos que expidió Maximiliano el 5 de septiembre y el 3 de octubre de 1865, complicaron aún más la relación con los Estados Unidos, ya que las medidas que se contemplaban en ellos acrecentaron el descontento del gobierno norteamericano. De tal suerte, el reconocimiento que se buscaba estaba cada vez más lejos de obtenerse.

En el primer decreto se establecía que México quedaba abierto a la emigración de todas las naciones. A cada inmigrante se le expediría un título auténtico de propiedad y un certificado donde constaría que dicha propiedad estaba libre de hipotecas. Los inmigrantes que desearan traer operarios en un número considerable, cualquiera que fuese la raza, quedaban autorizados a hacerlo. Dichos operarios estaban sujetos a un reglamento protector especial, en el cual se disponía lo siguiente: que de acuerdo con las leyes del imperio todos los hombres de color eran libres por el solo hecho de pisar el territorio mexicano.

Sin embargo, los operarios deberían celebrar con el inmigrante un contrato donde éste, en su calidad de patrón, se comprometiese a alimentarlos, vestirlos, alojarlos y asistirlos en sus enfermedades, así como a pagarles una suma de

dinero, conforme a las condiciones que estipularan entre sí, y además a entregarles una cantidad equivalente a la cuarta parte de un salario en una caja de ahorros. Por su parte, el operario se comprometería con su patrón a ejecutar los trabajos a que se le destinara, por el término de cinco años como mínimo, y de diez años como máximo.

El patrón mantendría a los hijos del operario en caso de muerte y sería como su tutor, y ellos permanecerían con él hasta la mayoría de edad, bajo las mismas condiciones en las que se encontraba su padre. Los herederos del patrón heredarían a su vez a los operarios. En caso de deserción de alguno de éstos, se le ocuparía en obras públicas, una vez que se le aprehendiese, hasta que el patrón lo reclamara. (52) Varias haciendas del distrito de Córdoba, Ver., que habían pertenecido al clero, fueron destinadas a este proyecto de colonización.

Algunos colaboradores de Maximiliano pensaban que la colonización extranjera sería benéfica para el imperio, pues impulsaría la economía. Parecía que cerraban los ojos a la desastrosa experiencia de Texas y California de unos cuantos años atrás, en la que México sufrió la pérdida de esos territorios como resultado de la colonización extranjera.

Por lo pronto, el decreto a que se ha hecho referencia

enojó al gobierno estadounidense. En efecto, Matías Romero, ministro de Juárez en Washington, hizo notar a Seward que, a pesar de que la esclavitud había sido desarraigada en los Estados Unidos y que se había probado que era un mal social, moral y político, en México se pretendía restablecer un sistema desastroso, con el objeto de consolidar la usurpación del país que se intentaba dominar. Romero añadía que, con la expedición de dicho decreto, el fin era el restablecimiento de la esclavitud. (53)

Aunque el reglamento protector especial, a que debían sujetarse los operarios traídos por los inmigrantes, disponía que, según las leyes del imperio, todos los hombres de color eran libres por el solo hecho de pisar el territorio mexicano, la tendencia a la esclavitud era evidente, ya que los operarios tenían que hacer un contrato con su patrón, conforme a lo dispuesto en dicho reglamento. (54)

Seward contestó a Romero que ya se habían tomado las providencias óptimas. De hecho, por conducto de su ministro John Bigelow en Francia, protestó contra esa medida. (55) Por su parte, el presidente Johnson, en sus mensajes al Congreso del 14 de diciembre de 1865 y del 5 de enero de 1866, denunció el restablecimiento de la esclavitud o peonaje y la colonización suriana en México, como encaminados a provocar trastornos en los Estados Unidos. (56)

Por lo que respecta al segundo decreto, el del 3 de octubre de 1865, en él se condenaba a muerte a cualquier republicano que cayese en manos de las tropas de Maximiliano, pues se les consideraba como bandidos. Apenas enterado Seward de esta disposición, instruyó a Bigelow para que llamara - la atención al gobierno francés por los procedimientos militares que se adoptaban en México, y en virtud de los cuales se negaba a los mexicanos el derecho de defender con las armas a su propio gobierno republicano así como la protección, internacionalmente consagrada, de los prisioneros de guerra. (57)

Se protestó con mayor energía cuando, una semana más tarde, llegaron a Washington noticias de la primera ejecución. Seward insistió entonces en que Francia no podía aceptar medidas que repugnaban en alto grado los sentimientos de la civilización moderna y los instintos de la humanidad. El gobierno francés respondió que dicha situación de descontento debería de ser tratada directamente con el emperador de México, al que deberían de expresar sus sentimientos.

Otro proyecto, esta vez francés, que causó inquietud al gobierno de Washington, fue el de colonizar el noroeste de México, mediante una concesión a William M. Gwin, exsenador de los Estados Unidos por California, que elaboró con Napoleón III, quien pensaba obtener de él ventajas económicas. Este

proyecto se proponía explotar las minas de oro y plata de Sonora y para eso llevar a treinta mil refugiados del Sur. Sin embargo, careció del aval de Maximiliano, quien no lo aceptó por pensar que Gwin sería un problema para su gobierno, ya que el establecimiento de confederados en un momento dado podría significar una rebelión en su contra, y obstaculizar el reconocimiento de los Estados Unidos, molestos por el mantenimiento de tropas en Sonora, para conservar el orden.

Cabe señalar que las posibilidades de que el gobierno de los Estados Unidos reconocieran a Maximiliano eran muy escasas y, si le interesaba realmente obtener el reconocimiento no debió promulgar ningún decreto que reimplantara en México una institución que los norteamericanos acababan de abolir, pues con esto inclinó al pueblo y al gobierno de aquel país en contra del imperio. Tampoco debería haber tomado medidas que pretendían garantizar la paz y la prosperidad nacional pero que al mismo tiempo legalizaban la barbarie para conseguir tales fines, pues con esto anuló cualquier esperanza de que su gobierno fuera reconocido.

C) LA PRESION FRANCESA A FAVOR DEL RECONOCIMIENTO. FIN DEL IMPERIO.

A principios de 1866, Napoleón III se encontraba cada vez más preocupado por la actitud de la Unión hacia la intervención francesa en México, ya que el gobierno norteamericano sostenía que la ocupación debía terminar, y esperaba la retirada de las tropas invasoras de México. (58) El ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Drouyn de Lhuys, tenía el temor de que las buenas relaciones con los Estados Unidos no pudieran mantenerse por mucho tiempo.

La amenaza de un posible conflicto bélico, entre Estados Unidos y Francia era muy comentado en París. Así se lo comunicaba José Manuel Vidalgo a J.F. Pamírez, ministro de Relaciones Exteriores de Maximiliano, en una carta en que afirmaba que la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos era muy impopular, por los trastornos y desastres que originaría. (59) Tantos eran los rumores, que el mariscal Bazaine preparó la defensa de México para el caso de guerra con el país vecino. Fue entonces cuando Napoleón III informó a Bazaine su decisión de que las tropas regresaran paulatinamente a Francia, tan pronto como las circunstancias permitiesen hacerlo con honor.

Por su parte, Drouyn de Lhuys dirigió a Montholon una nota en la que le hablaba de la retirada de las tropas

en México y le pedía que, por esto, obtuviera del gobierno de Estados Unidos la garantía del reconocimiento. (60)

Montholon se tranquilizó respecto al posible conflicto entre Francia y los Estados Unidos, gracias al discurso que pronunció el presidente Johnson el 4 de diciembre de 1865, donde habló de reducir hombres y presupuesto del ejército, lo que le permitió pensar que no había guerra. De cualquier modo, Napoleón III estaba ya resuelto a salir del embrollo.

En octubre de 1865, Drouyn de Lhuys había anunciado a Seward que Napoleón III estaba dispuesto a retirar a sus soldados y le decía que si el gobierno estadounidense se negaba en definitiva a reconocer a Maximiliano, le pedía cuando menos que no lo expulsara de México. Seward respondió, en diciembre de ese mismo año, que la Unión no reconocería más que a la antigua República. (61)

Fue entonces cuando por primera vez Napoleón III intentó negociar la salida del cuerpo expedicionario para ver si, de esa manera, los Estados Unidos reconocían al imperio. A pesar de esto, Seward señaló que el presidente Johnson no reconocería ni se comprometía a reconocer más adelante un régimen político opuesto a Juárez en México. (62)

En febrero de 1866, Seward reiteraba esta posición

a Montholon: los Estados Unidos no tenían pruebas de que el pueblo mexicano hubiese creado o aceptado el imperio y no se podía apreciar si éste era aceptado o no encontrándose presente un ejército invasor. (63)

Napoleón III no dejó de buscar la oportunidad de salir de México con honor. Tanto Johnson como Seward sospechaban, que, al abandonar a Maximiliano y renunciar al imperio, trataría de implantar una república con un presidente que no fuese Juárez y que podía ser Jesús González Ortega. Esto era cierto, pero en parte, ya que Napoleón III había pensado en la posibilidad de retirar a sus tropas y a Maximiliano de México, y mientras tanto implantar un gobierno interino cuyo presidente sería el mariscal Bazaine. De esta forma el emperador francés, imaginaba que se atenuarían las constantes presiones de los Estados Unidos. (64) Por supuesto, éstos no tenían la menor intención de aceptar.

Llegó el momento en que a Napoleón III no le quedaba más que retirar sus tropas de México lo más pronto posible; primero, porque corría el riesgo de tener un conflicto con Prusia, que empezaba a tener gran poderío en Europa al atacar a Dinamarca y derrotar después a Austria, y segundo, porque el pueblo francés se mostraba hostil a la intervención, la cual estaba resultando muy costosa. Decidió entonces que el retiro de las tropas francesas de México se dividiese en

tres partes; el primer grupo saldría en el mes de noviembre de 1866, el segundo en marzo de 1867, y el tercero en noviembre de ese mismo año.

Napoleón III deseaba que sus tropas fueran reemplazadas por los voluntarios austriacos que el emperador Francisco José había consentido en reclutar. Pero, al saber de este reclutamiento, Seward ordenó a su ministro en Viena que pusiera en conocimiento del gobierno austriaco que Washington no vería con buenos ojos este procedimiento. (65) Así el emperador se abstuvo de mandar dicho ejército.

En enero de 1866, Napoleón III anunciaba a Maximiliano su decisión de abandonar la empresa por motivos financieros avisándole que sus tropas se quedarían hasta principios del año de 1867, por lo que le pedía que abdicara y regresara con el ejército francés.

Maximiliano hubiera estado de acuerdo con abdicar y retirarse de México si no hubiese influido Carlota, quien le ofreció intervenir para pedir ayuda al Papa y de esa manera lograr que se cumpliera el tratado que comprometía a Napoleón III a no retirar las tropas francesas, hasta que no estuviera pacificado el país. Pero tanto Carlota, como su consejero y jefe de gabinete Félix Eloi, no tuvieron éxito en sus gestiones ante el Papa.

En el mes de agosto de 1866, el plan de retirada en tres grupos fue modificado, por temor a que las últimas divisiones quedaran comprometidas. Así el ejército se concentraría en Veracruz, con el objeto de que la desocupación se efectuara en masa a fines de diciembre de ese mismo año y durante enero de 1867. En efecto, el embarque francés duraría del 13 de febrero al 12 de marzo de 1867. Con este acontecimiento los días del imperio de Maximiliano estaban contados y su suerte quedó estrechamente unida a la de los conservadores.

En una reunión que se celebró en Orizaba en noviembre de 1866, con el apoyo de sus ministros y algunos conservadores, Maximiliano decidió retener el trono. Así, con la salida del ejército francés, otra vez quedaban frente a frente liberales y conservadores disputándose el mando del país, y en la lucha que se iba a desarrollar, estos últimos mantenían pocas posibilidades de triunfo, ya que se habían ganado la antipatía del pueblo mexicano por la intervención.

El archiduque formó un gobierno compuesto exclusivamente por conservadores, y entregó el mando del ejército a los generales Márquez, Miramón y Mejía. Poco pudieron hacer para contener a las tropas republicanas que iban ganando terreno en los diversos frentes, ya que para entonces contaron con el apoyo de Estados Unidos quienes les proporcionaban armas y dinero.

Al final Maximiliano y sus generales prefirieron concentrar sus fuerzas en un solo lugar: la Ciudad de Querétaro. Allí fueron sitiados por los republicanos, suscitándose su primer ataque a la plaza el 14 de marzo de 1867, fracasando en las primeras tentativas de asalto, pero conforme pasaban los días fueron ganando mejor posición, sin que las reducidas tropas de Maximiliano hayan podido extremar la resistencia, sin poder ofrecer mayor batalla a los sitiadores, por lo que ordenó al general Márquez que se dirigiera a la capital en busca de refuerzos, quien fue atacado y derrotado en su incursión.

Para entonces, el ejército imperial se encontraba en Querétaro en una situación insostenible, careciendo de víveres y municiones, por lo que el emperador salió de dicha Ciudad, refugiándose con algunos generales y soldados en el Cerro de las Campanas, optando finalmente al no contar con otra alternativa por entregarse al general Corona.

Juárez dispuso que fueran juzgados tanto Miramón, Mejía y Maximiliano conforme a la Ley del 25 de enero de 1862 que condenaba a la pena de muerte a todo aquel que atentara contra la independencia nacional. Con la muerte de Maximiliano se consumó el triunfo de la República y Benito Juárez entró victorioso a la capital de México el 15 de julio de 1867.

La política entre México y Estados Unidos después de todos estos conflictos fue de cálida amistad, la cual fue un tanto fugaz, como lo presagiaba el hecho de que en enero de 1867, Fomero notificara por primera vez uno de los cambios violentos en el curso del Río Bravo, el del Chamizal, que se convertiría en un problema cuya solución requeriría un siglo.

NOTAS

1. Vide infra, p. 100.
2. Notas Nava, op. cit., p. 122.
3. Ibidem, p. 124.
4. Notas Nava, Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Administración extranjera. Segundo tomo. Colección de documentos para servir la historia de la Independencia. Mex., Mexico, Imprenta del Gobierno, 1917, p. 125.
5. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 126.
6. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 127.
7. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 128.
8. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 129.
9. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 130.
10. Notas Nava, Documentos oficiales recibidos en la Legación Mexicana de Washington durante la Administración de la Legación Mexicana en México. Segundo y Tercero. C. N. 1917, p. 131.

11. Citado en ibidem, p. 119.
12. Citado en Lefevre, op. cit., p. 320.
13. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, (ASREM). Notas de Matías Romero, v. 267.
14. Ibidem.
15. Ibidem.
16. Ibidem.
17. Ibidem.
18. Vid. infra., p. 39.
19. Hanna, op. cit., p. 106.
20. Ibidem, p. 211.
21. Vid. infra., p. 80.
22. Citado en Luis Weckmann, Las relaciones franco-mexicanas, Tomo II. 1839 - 1867, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guía para la Historia Diplomática de México, 2), p. 352.
23. Ibidem, p. 352.
24. Corti, op. cit., p. 217.
25. Hanna, op. cit., p. 217.

26. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 19.
27. Fuentes Díaz, op. cit., p. 202.
28. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 18.
29. Citado en Justo Sierra, Juárez, su obra y su tiempo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 441.
30. Rivera Cambas, op. cit., p. 590.
31. Citado en Rivera Cambas, op. cit., p. 121.
32. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 18.
33. Ibidem, v. 457.
34. Ibidem, v. 19.
35. Rivera Cambas, op. cit., p. 69.
36. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 6.
37. Vid. infra., p. 66.
38. Citado en Gene Smith, op. cit., p. 200.
39. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 19.
40. Citado en Francisco de Paula Arrangoiz, México desde 1808 hasta 1867, Madrid, Imprenta A. Pérez Dubrull, 1871, pp. 730 - 731.

41. Vid. infra., p. 62.
42. Ernesto de Kératry, Elevación y caída del Emperador Maximiliano, México, Nabor Chávez, 1870, pp. 66 - 67.
43. Hanna, op. cit., p. 219.
44. Ibidem, p. 220
45. Corti, op. cit., p. 368.
46. Ibidem, p. 368.
47. Ibidem, p. 399.
48. Ibidem, p. 369.
49. Citado en Martín de la Torre, El archiduque Maximiliano de Austria en México, Madrid, Lib. D. A. de San Martín, 1867, p. 370.
50. ASREM, Maximiliano de Habsburgo, sobre el reconocimiento de su gobierno por los Estados Unidos de América, Serie: 6-20-18.
51. ASREM, Notas de Matías Romero, v. 275.
52. ASREM, Colonización de surianos norteamericanos bajo el gobierno de Maximiliano. Restablecimiento de la esclavitud, Serie: 10-21-73.
53. Rivera Cambas, op. cit., p. 70.
54. Ibidem, p. 121.

55. María de la Luz Topete, Labor diplomática de Matías Romero en Washington 1861 - 1867, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, tercera época, Serie Obras Monográficas, 8), pp. 94 - 98.
56. Luis G. Zorrilla, Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800 - 1958, 2v., México, Porrúa, 1965, v. 2, p. 443.
57. Hanna, op. cit., p. 223.
58. Romero, op. cit., v. 1, pp. 496 - 506. (12 de febrero de 1866).
59. Citado en Weckmann, op. cit., p. 352.
60. De la Torre, op. cit., p. 371.
61. Citado en Fuentes Díaz, op. cit., p. 203.
62. Topete, op. cit., p. 96.
63. Citado en Moisés González Navarro, La Reforma y el Imperio, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, (SEP/SETENTAS), p. 205.
64. Fuentes Mares, op. cit., p. 132.
65. ASREM, Influencia de los Estados Unidos para evitar que Austria envíe tropas a México, Serie: 1-12-1291.

IV

ALGUNAS OPINIONES DE LA PRENSA MEXICANA DE LA EPOCA
SOBRE LA CUESTION DEL RECONOCIMIENTO

ALGUNAS OPINIONES DE LA PRENSA MEXICANA DE LA EPOCA
SOBRE LA CUESTION DEL RECONOCIMIENTO

Fueron diversos los artículos publicados por periódicos de la época, cuya posición expresaba tendencias diferentes, en relación con el reconocimiento que buscaba el imperio de Maximiliano por parte del gobierno de los Estados Unidos de América.

Entre los periódicos que más tiempo dedicaron al tema desarrollado en los capítulos anteriores, sobresalieron El Diario del Imperio, periódico oficial del gobierno imperial; El Pájaro Verde, órgano del partido ultra-clerical, de gran circulación; La Sociedad y La Patria, que pertenecían al bando conservador; La Orquesta y La Sombra, que manifestaban una postura liberal y reformista, y, por último, L'Ere Nouvelle y La Estafette, periódicos del ejército francés.

Cabe destacar que hasta antes del año de 1865, dichos periódicos sólo hacían referencia respecto a la posición neutral e imparcial que mantenía el gobierno de los Estados Unidos sobre lo que acontecía en México. Al respecto, La Sociedad publicó el 3 de enero de 1865, el mensaje del presidente Abraham Lincoln, en donde se exponía lo que a continuación se transcribe:

México continúa siendo teatro de una guerra civil; y aunque nuestras relaciones políticas con aquel país no han sufrido alteraciones, hemos permanecido estrictamente neutrales entre los beligerantes. (1)

Como se podrá apreciar, el gobierno norteamericano no se atrevía a rechazar la imposición de una monarquía en México, ya que todavía enfrentaba una guerra civil. Para los conservadores de La Sociedad esto quería decir que era posible que el gobierno de los Estados Unidos aceptara la monarquía en México y que no haría nada contra ellos.

Por su parte, en febrero de 1865, El Pájaro Verde hablaba de que el gobierno de los Estados Unidos se mostraba indeciso sobre el reconocimiento a Maximiliano. A grandes rasgos resaltaba que aquella potencia era precisamente la única que no había reconocido al imperio, y en virtud de que Seward había ordenado la retirada del ministro Thomas Corwin, era claro que el pueblo estadounidense se resistía al establecimiento de una monarquía en México. Sin embargo, aunque Seward se rehusaba a toda conexión diplomática con el nuevo imperio había esperanzas en tanto que los Estados Unidos todavía se hallaban representados en el cuartel general del imperio por William H. Corwin, hijo, quien gozaba de un sueldo por parte de su gobierno y cuya misión era recibir despachos del Departamento de Estado.

Se pensaba que, si en su oportunidad los Estados Unidos se decidían a reconocer el imperio, justificarían su actitud con el hecho de que no habían retirado de su cargo al secretario de la legión, aunque, explicaba el periódico, si se decidían a no reconocerlo, dirían que habían dejado al secretario por puro formulismo.

Continuaba El Pájaro Verde diciendo que sin embargo, el emperador Maximiliano haría todo lo posible por ganarse al gobierno de los Estados Unidos, cuestión sobre la que el emperador ya había sido aconsejado por los monarcas de Francia y Bélgica, y que se harían todos los esfuerzos para obtener el reconocimiento durante una sesión del Congreso de los Estados Unidos. (2)

En el mismo periódico se formulaba una pregunta: "¿Reconocerá este gobierno a Maximiliano?", y respondía que era el deseo más ardiente del emperador, y que Francia, Bélgica y Austria estaban obligados a sostenerlo mediante su unión, misma que, seguramente el gobierno de los Estados Unidos no provocaría. Pese a todo, se especulaba que si el gobierno norteamericano no reconocía al imperio, en virtud de la Doctrina Monroe, enviarían un ejército después de terminada su guerra civil, ya que los estadounidenses se cuestionaban si tuvieron derecho esas naciones de invadir territorio mexicano, pues sólo a sus habitantes les correspondía decidir si eran gobernados

por una monarquía y ellos veían que la gran mayoría de la nación prefería una República. Aquí se puede apreciar que este periódico no descartaba la posibilidad de entrar en un conflicto con Estados Unidos, aunque en una nota aparecida con fecha 19 de abril de 1865, quiso justificar lo que estaba sucediendo con la siguiente manifestación:

Es muy conveniente el desorden y la confu---
sión de este país (México) para que gradual-
mente fuese cayendo en poder de la Unión ---
Americana ya sea por anexión, guerra o nego-
ciación. A México le conviene su integridad
e independencia y no la obtendrá con el go-
bierno que ha tenido hasta ahora, y no se le
puede llamar traidores a esos mexicanos que
quieren conservar a su país independiente.(3)

En otra nota de este mismo diario publicada el 5 de mayo de 1865, señalaba que era sabido que los Estados Unidos profesaban una doctrina que se proponía impedir en los territorios de América la fundación de monarquías o colonias; sin embargo, a pesar de no haber visto con desagrado la intervención en México y el establecimiento del emperador Maximiliano, se habían negado a reconocer su gobierno. (4) Todavía aquí tenían la esperanza de no tener un conflicto con el país vecino, pero hay que aclarar que para ellos el no haber impedido el establecimiento de la monarquía podría ser que ya la reconocían y eso no era verdad.

Para el 9 de mayo de 1865 en El Pájaro Verde se habla-

ba ya del rechazo de Seward a la solicitud del reconocimiento de Maximiliano, que le había hecho al enviado diplomático del imperio, Luis Arroyo. Y agregaba que, mediante Corwin, los Estados Unidos habían expresado su deseo de permanecer "neutrales en la cuestión de México; pero que siguen reconociendo al gobierno de Juárez". Se comentaba que estas declaraciones venían de un anónimo y carecían de credibilidad. (5) Esto era lo que el periódico quería creer ya que en la realidad esto sí sucedió y no se atrevían a aceptar, al menos públicamente.

Esta misma noticia la publicó La Orquesta, comentando que no la podían confirmar, pero que ellos sólo se sujetaban a publicarla. Esta actitud de discreción podría deberse a que, en esos momentos, el periódico liberal no se atrevía a expresar su opinión pues no sabían si creer lo que decía su país vecino por la actitud que habían demostrado hasta esos momentos.

Para el 16 de mayo de 1865, El Pájaro Verde informaba que parecía que se abrirían las relaciones entre el imperio de Maximiliano con el gobierno de los Estados Unidos, y que se esperaba que llegarían a un buen entendimiento. Estas esperanzas provenían de los agentes que Maximiliano envió a ese país y del mismo Montholon que daba buenas noticias sobre un posible reconocimiento.

El 6 de junio de ese mismo año, el citado diario traducía un artículo del Tribune de Washington, según los editores el portavoz de la Casa Blanca, que podría tranquilizar a Maximiliano, pues hablaba de su reconocimiento y condenaba las empresas filibusteras:

Es patente que con los alistamientos actuales se quiere hostilizar a un gobierno con el que estamos en paz, yendo a favorecer a Juárez que no está a la cabeza de un gobierno y de un país. Está universalmente reconocido que el partido que posee la capital y los archivos del país, y la mayor parte de su territorio, es el verdadero gobierno de facto, y que tiene derecho por consiguiente, según la ley de las naciones, a que lo reconozcan como tal, principio que tiene todavía más fuerza cuando ese gobierno lleva largo tiempo de ser dueño de la capital. (6)

Con dicha nota, se pretendía, posiblemente, dar a Maximiliano la seguridad de su reconocimiento por parte de los Estados Unidos.

Sin embargo, La Orquesta, con una postura contraria al imperio, publicó el mismo artículo, agregando además que era cierto que la Casa Blanca no podía reconocer a Juárez "pero tampoco reconocerá al emperador, porque la palabra Imperio les disgustaba demasiado a los americanos a consecuencia de que adoran a la República y a las instituciones democráticas". (7) Todo esto no se publicó en los periódicos que estaban a favor del imperio, a quienes convenía creer y difundir

que ya era un hecho que los Estados Unidos reconocerían al imperio.

Por su parte, El Pájaro Verde opinaba sobre la neutralidad del gobierno norteamericano, pero además agregaba que tenía algunas dudas sobre esta actitud, en virtud de que Matías Romero llevaba algún tiempo en Estados Unidos, era reconocido como enviado juarista por el gobierno de Johnson, y que, en cambio, el cónsul general enviado por Maximiliano no había sido reconocido, lo que demostraba que, en realidad, la neutralidad que pregonaba el gobierno norteamericano no existía.(8) Sin embargo, ese mismo día, el periódico conservador La Sociedad publicó una noticia esperanzadora en el sentido de que el gabinete de Washington había hecho saber a sus agentes en Texas, que su política respecto a México era de no intervención y que se mantendría neutral, como en su momento lo había hecho Lincoln.

Sin embargo, La Sociedad no se cerraba del todo a la realidad. Así publicaba el 30 de junio de 1865 un artículo de La Estafette, periódico del ejército francés, que señalaba un cambio favorable para los intereses del imperio, tanto en la opinión pública norteamericana, como en la política del gobierno federal. Se decía que no sólo sería respetada la neutralidad, sino que el presidente Johnson estaba dispuesto a reanudar relaciones con México, tanto de comercio como de

buena vecindad. Al parecer, agregaba La Estafette, el reconocimiento oficial ya era casi un hecho. A esto La Sociedad comentaba:

Las opiniones personales de Johnson y de la mayor parte de los miembros de su gabinete, así como la opinión del pueblo americano, no son favorables al nuevo orden de cosas aquí establecidas, y en nuestro concepto Seward - en vez de acelerar el reconocimiento lo retardará más y más. (9)

En relación con esta misma noticia La Orquesta comentaba que no se podía creer que Johnson reconociera a Maximiliano. Y pensaban lo contrario respecto a Seward, ya que creían que él era el que estaba dispuesto a dar el reconocimiento ya que a veces favorecía a los franceses, pero pensaban que el no era el gobierno, pero que por el momento sólo les bastaba su posición de neutralidad. Asimismo publicaba un pequeño comentario del Times, periódico estadounidense, que decía: "El gobierno y el pueblo de los Estados Unidos se muestran indiferentes en los asuntos de México, porque el imperio caerá por su propio peso sin necesidad del empuje norteamericano." (10).

Por su parte, el 10. de julio de 1865, El Diario del Imperio hablaba de que el gobierno de Washington seguía en su política de neutralidad, y que no había porque temer un conflicto con él. A lo publicado por la prensa liberal

se defendían de la siguiente manera:

El presidente, secretario de Estado y senadores, se han expresado en conversaciones -- particulares a favor del imperio... no ---- tienen la menor intención de mezclarse en -- negocios del Imperio Mexicano, y continuará-- reprimiendo enérgicamente los proyectos de - expedición a mano armada. (11)

Sin embargo, en esos momentos, obtener el reconocimiento era ya muy difícil. Sin embargo, todavía no se querían dar por vencidos, querían luchar hasta el último, por eso ese afán de publicar cosas favorables para el Imperio.

En su edición del 4 de julio de 1865, El Pájaro Verde comentaba sobre la actitud que guardaban los Estados Unidos hacia México. Decía que era hora de que aquel país reconociera al imperio, ya que era un deber de conciencia, puesto que muchos presidentes del vecino país habían pedido que reinstalara el orden en México, para que los residentes norteamericanos pudieran vivir ahí con seguridad, y para que se abriera este vasto país al comercio y a la industria. Si con el establecimiento de la monarquía, según ellos, todo estaba ya en orden, los Estados Unidos deberían reconocerla.

El periódico agregaba que el imperio había mostrado buena disposición y que Maximiliano no había vacilado en ofrecer privilegios a los norteamericanos, y que, por lo tanto,

era deber del gobierno de Washington responder al liberalismo del nuevo monarca con su reconocimiento, ya que cuanto más se tardara en hacerlo, tanto más se perjudicarían los intereses de sus ciudadanos. Cabe señalar que, tal vez, los privilegios de que se hablaba eran las concesiones ofrecidas por Maximiliano ya expuestas en anteriores capítulos.

Conforme el tiempo transcurría, los medios referidos seguían publicando diversas noticias sobre el asunto del reconocimiento, unos en pro y otros en contra del imperio impuesto en México.

En un artículo del 5 de julio de 1865, La Orquesta señalaba que Félix Eloi, enviado por el emperador a los Estados Unidos, sólo había permanecido en ese país un sólo día, y que, ante el rechazo de parte del presidente Johnson, lo había hecho saber a su gobierno. Anotaba también que se temía que la cuestión de México causara al fin serias desavenencias, pues se aseguraba que Johnson no aprobaba lo que pasaba en México. (12)

En el mes de agosto del citado año, El Diario del Imperio hacía alusión a diversas noticias sobre lo que pasaba en Estados Unidos con respecto al imperio. Se decía que los banqueros, comerciantes, propietarios y fabricantes norteamericanos llamaban la atención de su gobierno para que se recono-

ciera a Maximiliano, pues consideraban que el gobierno que poseía la capital de México tenía el derecho de ser reconocido, y que éste era un principio universal conocido y aceptado por todas las naciones. (13)

Se hablaba también de que los Estados Unidos seguían con su política de no intervención, al menos por el momento, de lanzarse a una guerra extranjera. Pero estaban engañados y además no podían decir otra cosa ya que para estos momentos la dicha política había cambiado, y Seward hablaba claramente que los Estados Unidos no reconocerían una monarquía.

Por otro lado, en el periódico La Sombra se hablaba ya de varios indicios en favor de los republicanos mexicanos, quienes trataban de influir en el ánimo del gobierno de Washington en contra del imperio. (14)

En una nota aparecida el 4 de ese mes en La Orquesta, se mencionaba que el ejército francés no quería retirarse aún de México, mientras los Estados Unidos no reconocieran a la nueva monarquía. Comentaba que lo más probable era que este reconocimiento no se diese.

Pese a todo, en noviembre de 1865, la suerte que tendría el asunto del reconocimiento, se mantenía en duda. La Sombra sostenía que tal vez se reconocería al imperio,

pero que en caso contrario se podría llegar a un conflicto militar, lo cual tenía muchas probabilidades de suceder y que muchos liberales y norteamericanos pedían.

En diciembre de dicho año, nuevamente La Sombra hacía algunas reflexiones sobre el discutido tema del reconocimiento de Maximiliano por los Estados Unidos. Expresaba que el gobierno norteamericano tal vez reconocería al imperio si notaba que el pueblo mexicano en general quería la monarquía como gobierno y a Maximiliano como emperador. Pero esto no era posible, toda vez que el pueblo estaba luchando con un ejército extranjero y que, mientras éste permaneciera en México era imposible que se aceptara el "consentimiento del pueblo" como razón para reconocer al gobierno de Maximiliano. Así expuso que:

La política de este gobierno (Washington), conocida con el nombre de Doctrina Monroe, se opone hoy y siempre mientras haya ejércitos extranjeros en territorio mexicano, por que ésta es cabalmente la clase de ataques a las instituciones de este continente y que consideramos (los E.U.) como peligrosa... Cuando termine la guerra de Francia con México, no reconocerán a ningún gobierno que no haya sido establecido por la voluntad popular libremente expresada en momentos en que no haya en el país fuerzas extrajer-
ras. (15)

Asimismo, La Sombra publicó una nota que a su vez había editado L'Ere Nouvelle, periódico en francés editado

en México, donde por primera ocasión se hablaba de que el gobierno de Francia estaba dispuesto a retirar a sus tropas de México, pero bajo la condición de que el gobierno de los Estados Unidos se comprometiera a no inquietar y dejar actuar libremente a Maximiliano. L'Ere añadía además que Montholon se había dirigido a Seward de la siguiente manera: "Querrais vobis salir de México; comencad por asegurarnos que el Emperador Maximiliano no tiene nada que temer de vosotros". (16) Sin embargo, L'Ere no confirmaba esta noticia, en virtud de que no se daba de manera oficial, lo mismo que hacía La Sombra.

Para el 8 de diciembre de 1865, La Sombra hacía referencia a una nota importante, donde se decía que se había nombrado al general Logan como ministro de los Estados Unidos ante la República Mexicana. Se comentaba en dicho diario que esta era una nueva notificación a Maximiliano de que su gobierno imperial no era ni sería reconocido. Sin embargo, el emperador no lo quería ver de ese modo y fue por eso que, al referirse El Diario del Imperio al nombramiento del general Logan, declaró:

Se considera generalmente como una mera medida de política interior. Fue nombrado antes de la reunión del Congreso, con el exclusivo objeto, según nos ha informado, de poner al Secretario de estado Seward en aptitud de cortar toda discusión en el Congreso sobre la cuestión mexicana. (17)

Agregaba que, además, ese mismo día el presidente Johnson había pronunciado un mensaje en el Congreso donde reiteraba su política de neutralidad. De esta manera, el periódico oficial del Imperio negaba los hechos y sostenía esperanzas.

Era evidente que, pese a los comentarios de la prensa liberal, en el sentido de que no se conseguiría por ningún motivo el anhelado reconocimiento, los intervencionistas, que se manifestaban en El Diario del Imperio, La Estafette y L'Ere Nouvelle se resistían a ver la realidad.

Pero ya para el año de 1866, cuando las cosas estaban más claras, es como se empieza a hablar de la retirada de las tropas francesas de México, a cambio del reconocimiento pero esto no fue aceptado por los Estados Unidos, lo cual fue en este año el tema primordial de la prensa mexicana.

NOTAS

1. La Sociedad, 3 de enero de 1865, Tomo IV, Núm. 52, p. 1.
2. El Pájaro Verde, febrero de 1865, Tomo III, Núm. 80.
3. Ibidem, 19 de abril de 1865, Tomo III, Núm. 90.
4. Ibidem, 5 de mayo de 1865, Tomo III, Núm. 104.
5. Ibidem, 9 de mayo de 1865, Tomo III, Núm. 107.
6. Ibidem, 6 de junio de 1865, Tomo III, Núm. 131.
7. La Orquesta, 8 de junio de 1865, Tomo I, Núm. 54
8. El Pájaro Verde, 27 de junio de 1865, Tomo III, Núm. 149.
9. La Sociedad, 30 de junio de 1865, Tomo II.
10. La Orquesta, 1o. de julio de 1865, Tomo I, Núm. 61.
11. El Diario del Imperio, 1o de julio de 1865, Tomo II, p. 61.
12. La Orquesta, 5 de julio de 1865, Tomo I, Núm. 61.
13. El Diario del Imperio, 2 de agosto de 1865, Tomo II, P. 113
14. La Sombra, octubre de 1865, p.6.
15. Ibidem, diciembre de 1865, p. 3.
16. Ibidem.
17. El Diario del Imperio, 30 de Diciembre de 1865, p. 745.

V

CONCLUSIONES

En el año de 1861, Estados Unidos de América se enfrentó a un conflicto interno denominado Guerra Civil o de Secesión, mismo que tuvo una duración de cuatro años. Esto propició que sus relaciones con México se vieran afectadas en el aspecto diplomático. En efecto, pese a los llamados de auxilio de los liberales mexicanos, el gobierno norteamericano toleró que Francia invadiera e implantara una monarquía en México, a pesar de estar en contra de su ideología republicana y sus propios intereses, en razón del temor que existía de que Napoleón III reconociera, en caso de expresar su desacuerdo, a los Estados Confederados e inclusive de que les brindaría su apoyo.

Por su parte, durante el siglo XIX, México se vio envuelto en constantes luchas civiles, como consecuencia de que el poder se lo disputaban dos partidos políticos: el liberal y el conservador. Esto provocó que el país se dividiera, y sobre todo de que se encontraba en total bancarrota, originando, a su vez, la intervención francesa y la implantación del segundo imperio mexicano por parte de Napoleón III quien fue influido por algunos conservadores mexicanos radicados en Francia, quienes consideraban que tenían el deber de salvar a su país de la ruina en la que se encontraba, mediante el establecimiento de una monarquía extranjera.

favoreció a los intereses de Napoleón III y sus aliados, así como tampoco a los de la Iglesia.

Cuando a Maximiliano se le propuso la corona de México, titubeó demasiado antes de aceptarla, pues recibió diversas advertencias en relación a que en realidad los mexicanos no aceptarían un gobierno monárquico, lo cual representaría internarse en una empresa un tanto peligrosa, maxime que no contaría con el apoyo de los Estados Unidos.

A pesar de lo anterior, Maximiliano finalmente aceptó, debido en buena medida al entusiasmo que mostró para llegar a ser emperador de una nación, pero ante todo por la influencia de su esposa Carlota, no sin establecer previamente sus condiciones de apoyo tanto moral como material de las potencias marítimas, en concreto de España e Inglaterra, y desde luego de Francia, al igual que el deseo expresado del pueblo mexicano.

De esa manera, una vez proclamado por Napoleón III emperador de México, Maximiliano no se aseguró de que sus condiciones fueran confirmadas, suscribiendo al momento de su designación el Tratado de Miramar, por medio del cual se le brindaría total apoyo de las tropas francesas en su incursión por territorio mexicano, obligándose por su parte a pagar grandes cantidades de dinero al gobierno de Francia y al

sostenimiento del ejército interventor.

Antes de emprender Maximiliano su camino hacia México, Napoleón III había intentado por todos los medios a su alcance obtener el reconocimiento del gobierno de Washington al establecimiento del nuevo Imperio. Era prioritario darle un lugar en el mundo de las naciones, es decir, garantizar el respaldo de los Estados Unidos, con el objeto de evitar que se originara un conflicto con esa nación, en razón de la preocupación que le causaba los principios de la Doctrina Monroe; asimismo, consideraba que con el apoyo norteamericano la situación interna y externa de México dejaría de ser tambaleante y se consolidaría la naciente monarquía, misma que por ningún motivo sería cuestionada.

Es de comentar que tanto Napoleón III como Maximiliano, afortunadamente, cometieron una equivocación con respecto a la búsqueda del reconocimiento a la monarquía instaurada en México: no haber considerado la solicitud de apoyo que les presentaron los Estados Confederados, en relación a la lucha que sostenían contra los unionistas norteamericanos. De hecho no externaron interés por mantener algún tipo de relación con ellos, a pesar de que en su oportunidad se habló de un posible entendimiento, por lo cual se desaprovechó la circunstancia que les ofreció la Guerra de Secesión, no valorando que al desplomarse la última esperanza de los

confederados, definiría en el mismo sentido la suerte del imperio mexicano.

Por su parte, el gobierno de Lincoln se caracterizó por la incertidumbre que mostró ante la intervención francesa y el establecimiento de una monarquía en el continente americano, como lo acredita el hecho de que con anterioridad a la consumación de aquéllos, había declarado su indisposición en aceptar una reclamación injusta contra México por sus acreedores, e inclusive propuso en otorgar un crédito que permitiera resolver las deudas que el gobierno de este país tenía contraídas en el exterior.

Sin embargo, y a pesar de que el gobierno de México confiaba que recibiría ayuda y apoyo de los Estados Unidos, en cuanto estalló la Guerra Civil o de Secesión, Washington cambió en forma total de rumbo por el temor que causó la perspectiva de una posible confabulación del gobierno francés con los surianos, el cual provocó que actuara un tanto moderado ante el caso mexicano, aunque esa postura significaba poner en peligro sus propios intereses y planes, por la constante amenaza en que se traducía la presencia de una potencia extranjera en su vecino país.

No obstante, la Cámara de Representantes de los

Estados Unidos manifestó que su silencio no debería entenderse como indiferencia a lo que sucedía en la República Mexicana, no aprobando el establecimiento de un gobierno monárquico erijido bajo los auspicios de una nación extranjera; esta declaración no sería ratificada por el Senado sino hasta un poco antes de la culminación de la guerra civil.

Por lo respecta a la ocupación francesa en México, una vez establecida la Regencia en la capital, Napoleón III por conducto de sus ministros realizó diversas gestiones ante el gobierno norteamericano, en busca del reconocimiento de la monarquía implantada, sobre lo cual Lincoln expresó no tener el derecho y no estar dispuesto a involucrarse en asuntos internos de los mexicanos puesto que los Estados Unidos predicaban la no intervención.

Lo anterior reflejaba que se mantendrían neutrales en relación a esta cuestión, neutralidad que la administración de Lincoln manejó a su conveniencia, pues cuando se presentaba la ocasión brindaba cierto apoyo a los franceses, mismo que negaba a los mexicanos con el pretexto de la posición que ostentaban. Todo esto era como consecuencia de la preocupación que existía de que Francia prestara respaldo militar a la Confederación, aspecto que alimentaba una falsa ilusión a los representantes franceses en Washinton, los cuales confiaban en que, concluido

el movimiento separatista en los Estados Unidos, aspirarían a la concertación de un acuerdo de reconocimiento, contingencia a la que se adhirieron en igual forma Napoleón III y Maximiliano.

En cuanto a las gestiones efectuadas por Maximiliano en su carácter de emperador de México, con el propósito de obtener el beneplácito de los Estados Unidos, envió a representantes a Washington sin haber alcanzado resultados positivos. Luis Arroyo, quien contó con la ayuda de Corwin, no tuvo la fortuna de ser recibido por el gobierno norteamericano. El conde Ressequier y el caballero Loosey crearon empresas que promovían la imagen de Maximiliano, mas, a pesar de no lograr éxito alguno, crearon falsas esperanzas, del mismo modo que los oficiales mexicanos, Estvan y Gorden Bennett, que tenían el encargo de influir en la prensa estadounidense, y que, para mala suerte de Maximiliano, también fracasaron. Por otra parte, el ministro francés en Washington, Montholon, de igual manera sostenía temerariamente que el deseado reconocimiento se haría realidad en cualquier momento.

Ya concluida la Guerra de Secesión, el panorama varió en cuanto a la cuestión mexicana, como se justifica con el hecho de que los Estados Unidos, al estar en capacidad, expresaron su opinión más abiertamente; era evidente que jamás tolerarían la permanencia de una monarquía en México, por

atentar a sus propios intereses y su forma de pensar, lo cual implicaba incluso la eventualidad de un enfrentamiento militar con Francia si el ejército invasor no abandonaba territorio mexicano.

El descontento norteamericano aumentó aún más al conocerse los decretos promulgados por Maximiliano, en el sentido de que se pretendía colonizar algunas regiones de México con habitantes de los derrotados Estados Confederados. Esto provocó de inmediato la protesta firme del gobierno de Lincoln, lo cual aceleró que las débiles relaciones que en apariencia existían con los Estados Unidos se desvanecieran, atenuándose toda posibilidad de reconocimiento.

Ante estos sucesos, aunando la inconformidad que manifestó el pueblo francés con la intervención en México, agravada por otros problemas como eran las dificultades con Prusia, Napoleón III adoptó una decisión desesperada, que fue proponer a los Estados Unidos el retiro de sus tropas de la República Mexicana, a cambio del reconocimiento de Maximiliano con la consiguiente aceptación de la monarquía que se había impuesto.

Los Estados Unidos nunca aceptaron tal proposición, solicitando una retirada incondicional del ejército francés,

atentar a sus propios intereses y su forma de pensar, lo cual implicaba incluso la eventualidad de un enfrentamiento militar con Francia si el ejército invasor no abandonaba territorio mexicano.

El descontento norteamericano aumentó aún más al conocerse los decretos promulgados por Maximiliano, en el sentido de que se pretendía colonizar algunas regiones de México con habitantes de los derrotados Estados Confederados. Esto provocó de inmediato la protesta firme del gobierno de Lincoln, lo cual aceleró que las débiles relaciones que en apariencia existían con los Estados Unidos se desvanecieran, atenuándose toda posibilidad de reconocimiento.

Ante estos sucesos, aunando la inconformidad que manifestó el pueblo francés con la intervención en México, agravada por otros problemas como eran las dificultades con Prusia, Napoleón III adoptó una decisión desesperada, que fue proponer a los Estados Unidos el retiro de sus tropas de la República Mexicana, a cambio del reconocimiento de Maximiliano con la consiguiente aceptación de la monarquía que se había impuesto.

Los Estados Unidos nunca aceptaron tal proposición, solicitando una retirada incondicional del ejército francés,

además de ejercer presión para que Napoleón III desistiera de sus planes monarquistas en México, pues la voluntad de un pueblo debía respetarse y permitir que eligiera la forma de gobierno que más le conviniera.

Finalmente, Napoleón III optó por retirar al ejército de ocupación de territorio mexicano. Esto significó renunciar a su afán de imponer un gobierno monárquico en un país extranjero, el cual nunca sería reconocido, ni por el pueblo mexicano ni por el gobierno de los Estados Unidos. Comunicó esta decisión a Maximiliano, a quien solicitó que abdicara del trono y regresara a su país de origen, pero el emperador mexicano se negó a cumplir con esa orden a instancias de su esposa Carlota y de algunos políticos conservadores, mismos que lo convencieron de que defendiera a su Imperio, aun sin el respaldo de Francia.

Por tanto, al quedar nuevamente frente a frente los liberales y los conservadores, Maximiliano pagaría muy cara su determinación de gobernar a un país que deseaba ser libre y soberano y que estaba cansado de haber sido objeto de todo tipo de atropellos, toda vez que fue derrocado, sometido a juicio militar y fusilado en el Cerro de las Campanas el día 19 de junio de 1867.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE LA SECRETARIA DE
RELACIONES EXTERIORES
DE MEXICO

- Agentes de Maximiliano en busca del reconocimiento de los Estados Unidos de América. Agentes consulares suyos aceptados en Estados Unidos A. Serie: 6-20-18.
- Colonización de surianos norteamericanos bajo el gobierno de Maximiliano. Restablecimiento de la esclavitud. Problemas, Serie: 10-21-73.
- Correspondencia sobre dicho asunto (La intervención francesa y el Imperio), según informes de la Legación del Gobierno Republicano de México en los Estados Unidos de América. Serie: L-E1106 a 1111.
- Documentos relacionados con el gobierno de Maximiliano. Procura ganarse la opinión favorable en Estados Unidos de América. Serie: L-E-82.
- Influencia de los Estados Unidos para evitar que Austria envíe tropas. Serie: 1-12-1291.
- Notas de Matías Romero, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, volúmenes: 6, 18, 19, 267, 275 y 457.

PERIODICOS DE LA EPOCA

- El Diario del Imperio, oficial, diario, Ciudad de México.
- El Pájaro Verde, Religión, Política, Literatura, Artes, Ciencia, Industria, Comercio, Medicina, Tribunales, Agricultura, Minería, Teatros, Modas, Revistas en general de la prensa europea y del nuevo mundo, Editor Mariano Villanueva, diario, Ciudad de México.
- La Orquesta, periódico de buen humor y con caricaturas, editor: Manuel Villegas, Bisemanal, Ciudad de México.

- La Sociedad, periódico político y literario, diario, Ciudad de México, (órgano del partido clerical moderado).
- La Sombra, periódico joco-serio ultraliberal y reformista escrito en los antros de la tierra por una legión de espíritus, dirigidos por Asmodeo, editor: Pedro P. Sánchez, bisemanal, Ciudad de México.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- ARRANGOIZ FRANCISCO DE PAULA, México desde 1802 hasta 1867, Madrid, Imprenta A. Pérez Dubrull, 1871.
- BAZAINE, ACFILLE FRANCOIS, La Intervención Francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1907-1910.
- BELEN'KII, ALEKSANDR, La Intervención Extranjera de 1861-1867 en México, México, Fondo de Cultura Económica, 1866.
- BLASIO, JOSE MA., Maximiliano Intimo, traducción de Pobert Hommond, París, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1905.
- BLUMBERG, ARNOLD, The Diplomacy of the mexican empire, 1863-1867, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1971, (Transactions of the American Philosophical Society, New Series, V. 61, port. 8).
- BOSCH, GARCIA CARLOS, "Maximiliano en Busca del Reconocimiento", en Homenaje a Gurría Lacroix, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.
- BOSCH, GARCIA CARLOS, La Base de la Política Exterior Estadounidense, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.
- BULNES, FRANCISCO, El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio, París, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1904.

- CALLAHAN, JAMES MORTON, American foreign policy in Mexican relations, New York, The McMillan Company, 1932.
- CORTI, EGON CAESAR CONTE, Maximiliano y Carlota, traducción de Vicente Caridad, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- CHAVEZ, OROZCO LUIS, "Introducción al estudio de la historia de la intervención francesa y del imperio de Maximiliano", en La Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después: 1862-1962, estudio cien años después por historiadores mexicanos y franceses, edición presentada por Arturo Arnaiz y Freg y Claude Bataillon, México, Asociación Mexicana de Historiadores, Instituto Frances de América Latina, 1965.
- CHAVEZ, OROZCO LUIS, Maximiliano y la restauración de la esclavitud en México 1865-1866, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1961, (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Segunda Serie, 13).
- DAWSON, DANIEL, The Mexican Adventure, Londres, G. Bell & Sons, 1935.
- DESTERNES, SUZANNE, Maximiliano y Carlota, México, Diana, 1967.
- DIAZ, LILIA, "El liberalismo militante", en Historia general de México, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, México, El Colegio de México, 1981, 4v.
- DIAZ, LILIA, Versión Francesa de México. Informes Diplomáticos, prefacio de Luis González, México, El Colegio de México, 1967, 4v.

- DO BOUZET, CHARLES, La Intervención Francesa en México, San Luis Potosí, Imprenta del Gobierno, 1867.
- FRAZER, ROBERT W., "Maximilian's Propaganda Activities in The United States, 1865-1866", en The Hispanic American Historical Review, Durham, North Carolina, The Duke University Press, V. XXIV, Núm, 1, Febrero de 1944.
- FRIAS, HERIBERTO, Maximiliano de Austria, México, Maucci Hnos., 1901. (Biblioteca del niño mexicano, última serie).
- FRIAS Y SOTO, HILARIO, Juárez glorificado y la intervención y el imperio ante la verdad histórica, México, Central, 1905.
- FUENTES DIAZ, VICENTE, La intervención europea en México, México, edición del autor, 1962.
- FUENTES MARES, JOSE, Juárez y los Estados Unidos, México Libro Mex., 1960.
- FUENTES MARES, JOSE, Juárez y el Imperio, México, Jus, 1964. ("México heroico", 25).
- GARCIA, GENARO, Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. El sitio de Puebla en 1863. Causa contra el Gral. Leonardo Márquez, México, Porrúa, 1972. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México, publicados por Genaro. García, 51).
- GARCIA, GENARO, La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine, texto en español y frances, México, Porrúa, 1973, 2v.

- GARFIAS M., LUIS, La Intervención en México, México, Panorama, 1980.
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES, La Reforma y el Imperio, México, Secretaria de Educación Pública, 1972. (SEP/SETENTAS).
- HABSBURGO, FERNANDO MAXIMILIANO DE, El libro secreto de Maximiliano, prólogo de Luján, José Ma., México UNAM, 1963.
- HABSBURGO, FERNANDO MAXIMILIANO DE, Memorias de mi vida, traducción del inglés por Lorenzo Elizaga, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1869.
- HANNA, ALFRED JACKSON Y KATHRYN ABBEY HANNA, Napoleón III y México, traducción de Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HARMON, LEO, "Confederate Migration to Mexico", en The Hispanic American Historical Review, Durham, North Carolina, The Duke University Press, V. XVII, núm 4, noviembre de 1937.
- HISTORIA GENERAL DE MEXICO, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, México, El Colegio de México, 1981, 4v.
- HUBERMAN, LEO, Historia de los Estados Unidos nosotros el pueblo, México, Nuestro Tiempo, 1984.
- IGLESIAS CALDERON, FERNANDO, El egoísmo norteamericano durante la intervención francesa, México, Imprenta Económica, 1905.

- IGLESIAS CALDERON, FERNANDO, Las supuestas traiciones de Juárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- IGLESIAS, JOSE MA., Revistas históricas sobre la intervención francesa en México, México, Imprenta del Gobierno de Palacio, 1868-1869.
- KERATRY, ERNESTO DE, Elevación y caída del Emperador Maximiliano, México, Nabor Chávez, 1870.
- LAZO, AGUSTIN, Segundo Imperio, México, Letras de México, 1910.
- LEFREVE, EUGENE, Documentos oficiales recogidos en la secretaría privada de Maximiliano; Historia de la Intervención francesa en México, Bruselas y Londres, (s.e.), 1869, 2v.
- MARQUEZ, LEONARDO, Manifiesto. (Imperio y los Imperiales), México, F. Vázquez, 1904.
- México a través de los siglos, México, Grolier, 10v., 1980
- México. (Imperio, 1864-1867), (s.a.).
- MOYANO PAHISSA, ANGELA, México y E.U., orígenes de una relación 1819-1861, México, Secretaría de Educación Pública, 1989.
- O'GORMAN, EDMUNDO, La supervivencia política del México Novohispano, México, Conductores Mexicanos, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios de Historia de México, segunda edición, 1969.

- O'GORMAN, EDMUNDO, México, el trauma de su historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- OLLIVIER, EMILE, La intervención francesa y el imperio de Maximiliano, México, Centenario, segunda edición, 1963.
- PAZ, IRENEO, Maximiliano, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1899. (Colección de Luis González Obregón).
- POLA, ANGEL, Los traidores pintados por sí mismos, México Imprenta de E. Dublán, 1900.
- RAMIREZ, JOSE F., Memorias para servir a la Historia del Segundo Imperio Mexicano, México, Tipografía de Victoriano Argüeros, 1904.
- RANGEL GASPAR, ELISEO, La intervención francesa en México Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, 1963.
- RIPPY, J. FRED, The United States and Mexico, New York, Alfred A. Knopf, 1926.
- RIVERA CAMBAS, MANUEL, Historia de la intervención europea y norteamericana en México y el imperio de Maximiliano de Habsburgo, advertencias y apuntes para una bibliografía sobre Manuel Rivera Cambas de Jorge Denegre Vaught, prólogo de Leonardo Pasquel, 5v., México, Academia Literaria, 1961. (Reforma e Imperio).
- ROEDER, RALPH, Juárez y su México, prólogo de Raúl Noriega ensayo sobre Ralph Roeder de Andrés Henestrosa, México, Fondo de Cultura económica, 1972.

- ROMERO, MATIAS, Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868. Colección de documentos para formar la historia de la intervención, 10v., México, Imprenta del Gobierno 1870-1892.
- ROMERO DE TERREROS, MANUEL, Maximiliano y el Imperio, México, Cultura, 1926.
- SEPTIEN Y LIATA, JOSE ANTONIO, Maximiliano, Emperador de Méjico, México, Moderna Librería Religiosa de J.L. Vallejo, 1907.
- SHIELDS, JAMES, Inmigración y Colonización durante el Segundo Imperio Mexicano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1958.
- SIERRA, JUSTO, Juárez, su obra y su tiempo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- SMITH, GENE, Maximiliano y Carlota, la tragedia de los Habsburgo en Méjico, traducción de Juan Antonio Campuzano Barcelona, Juventud, 1977, 302 p.
- SOLANA GUTIERREZ, MATEO, Maximiliano de Habsburgo, México, Polis, 1940.
- SUAREZ ARGÜELLO, ANA ROSA, "Consolidación y Guerra Civil (1828-1865)", en E.U.A. Síntesis de su Historia I., México Alianza Editorial Mexicana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

- SUAREZ ARGUELLO, ANA ROSA, Napoleón III y William M. Gwin: El fracaso de sus planes de Colonización en el Noroeste de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de Licenciatura en Historia, 1980.
- TOPETE, MARIA DE LA LUZ, Labor diplomática de Matías Romero en Washington, 1861-1867, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, tercera época, serie obras monográficas, 8).
- TORRE, MATIN DE LA, El archiduque Maximiliano de Austria en México, Madrid, Lib. D.A. de San Martín 1867.
- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA, La intervención francesa y el triunfo de la República, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 2v. (Vida y pensamiento de México).
- VALADEZ, JOSE C., Maximiliano y Carlota en México, México, Diana, 1976.
- VAZQUEZ, JOSEFINA Z. y LORENZO MEYER, México frente a los Estados Unidos, 1776-1980, México, El Colegio de México, 1982. (México-Estados Unidos).
- VAZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA, "Los primeros tropiezos", en Historia General de México, obra preparada por el Centro de estudios Históricos, México, El Colegio de México, 4v. 1981.
- WECKMANN, LUIS, Las relaciones franco-mexicanas, Tomo II. 1839-1867, México Secretaría de Relaciones Exteriores 1961. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la Historia Diplomática de México, 2).

- WERFEL, FRANZ, Juárez y Maximiliano, México Editorial de la Razón, 1931.

- ZAMACOIS, NICETO DE, Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país, Barcelona y México, J.F. Farrés y Cía., 1876-1882, 2Cv.

- ZARATE, GABRIEL DE, (trad.), Papeles y correspondencia de la familia imperial de Francia encontrados en las tullerías, (documentos relativos a la intervención francesa en México), México, Tipografía Mexicana, 1873.

- ZORRILLA, LUIS G., Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1858, México, Porrúa, 2v., 1965.